



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“Rasgos psicológicos de los clientes de la prostitución”

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

María Jimena Ayala Vázquez



Director: Mtro. Isaac Pérez Zamora.

**Dictaminadores : Lic. Jorge Montoya Avecías.
Lic. Guillermo Hernández Neria.**

Los Reyes Iztacala, Estado de México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por ser mi fortaleza y mi sostén en todo momento.

A mi madre por haberme dado el tesoro más grande “la vida” y por impulsarme con su amor, ternura, consejo, ejemplo y cuidados a superarme día con día.

A mi padre por todo el amor, apoyo, ejemplo de trabajo y responsabilidad que me ha brindado. Gracias por haberme impulsado amorosamente pero con mano firme a ser una mujer de bien.

A mi hermano por ser un conquistador de sueños, ejemplo de tenacidad y éxito, pero sobre todo gracias por estar en todo momento a mi lado y compartir todo eso que nos ha dado fortaleza.

A Ernesto por ser amigo, cómplice y compañero en mi camino, gracias por estar presente, por todos los momentos compartidos, por hacerme sonreír y principalmente por hacerme feliz.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, por convertirse en parte fundamental de mi vida y por brindarme los conocimientos y la gran oportunidad de formarme como Psicóloga, alcanzando mis proyectos y sueños.

A todos y cada uno de mis profesores de la Facultad de Psicología; por todas las lecciones compartidas, pero sobre todo por haberme enseñado a amar y defender con pasión esta hermosa profesión.

De manera muy especial agradezco al Maestro Isaac Pérez Zamora por aceptar dirigir el presente trabajo. Gracias por la oportunidad, el apoyo y por ser un Psicólogo admirable, quien no escatima en compartir su sabiduría y conocimientos.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA PROSTITUCIÓN	10
__ 1.1 Antecedentes históricos y Definición de prostitución	10
__ 1.2 Términos relacionados con la prostitución	18
__ 1.2.1 La Prostituta	18
__ 1.2.2 Proxeneta	22
__ 1.2.3 Cliente	24
__ 1.2.4 Burdel	25
__ 1.4 Enfoques sociolegales de la prostitución y marco jurídico de la prostitución en México.....	28
2. ELCLIENTE QUE CONSUME SERVICIOS DE PROSTITUCIÓN	33
__ 2.1 ¿Quién es el cliente de la prostitución?	33
__ 2.2 Tipos de clientes y la relación prostituta-cliente.....	35
__ 2.3 ¿Por qué se consume prostitución?	41
__ 2.4 Sexualidad y construcción de la Masculinidad	49
__ 2.5 Visión socio- cultural del cliente de la prostitución.....	51
3.RASGOS PSICOLÓGICOS DEL CLIENTE DE LA PROSTITUCION	55
__ 3.1 Consideraciones generales sobre la personalidad y los rasgos psicológicos.....	55
__ 3.2 Principales rasgos psicológicos del cliente de la prostitución	58
__ 3.3 Otras implicaciones psicológicas del cliente de la prostitución.....	64
4. ESTILOS DE PERSONALIDAD SEGÚN EL MIPS	67
__ 4.1 Definiciones de las escalas de MIPS	69
__ 4.2 Fundamento teórico de la escalas del MIPS	72
__ 4.3 Estandarización e Interpretación de las escalas del MIPS.....	74
Conclusiones.....	76
Bibliografía.....	80

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la prostitución se puede analizar desde múltiples perspectivas, la ciencia de la Psicología en varias ocasiones se ha dado la oportunidad de estudiar dicho fenómeno social. Abordar el fenómeno de la prostitución no es una tarea fácil pues se necesita conocer su origen, historia, componentes, evolución, el impacto que ha causado en la sociedad y la manera en que ha ido modificándola histórica, cultural y psicológicamente. La palabra “prostituta”, “ramera” ó “mujer de la vida alegre” se ha escuchado popularmente desde tiempos muy antiguos, se ha dicho de generación en generación que es la profesión más vieja del mundo y se ha practicado en distintos niveles y contextos. La prostitución es un interesante prisma de múltiples matices, dicha actividad se ejerce en distintos contextos, puede ser totalmente descarada, como en el caso de la típica prostitución callejera ó más disfrazada en actividades “reguladas” en las que existe un intercambio de sexo (o de afectos y cuidados) por dinero, como en los matrimonios por “conveniencia”, matrimonios pactados por la familia a cambio de dote o en el ámbito laboral para obtener algún puesto específico. La prostitución forma parte de la compleja “industria del sexo” y se puede detectar en distintas modalidades: prostitución en las calles, en centros nocturnos, en agencias de sexo telefónico y por internet, páginas de citas y encuentros sexuales, casas de masajes, etc.

El tema de la prostitución ha sido una tema de múltiples controversias políticas, sociales, antropológicas y psicológicas, hay muchas opiniones al respecto, la mayoría de los distintos enfoques coinciden en que la prostitución va de la mano de la trata de personas que es definida según la OMS como la compra y venta de seres humanos; este comercio reduce a las personas a una mercancía, a un objeto, a una cosa cuyo valor depende de las ganancias que genere para sus tratantes. La trata de personas va desde la explotación sexual o la extracción de órganos, hasta los trabajos forzados ó de servidumbre.

A nivel mundial es el tercer delito más lucrativo sólo después el tráfico de drogas y de armas. Si bien no todas las personas que ejercen la prostitución son obligadas y violentadas un gran porcentaje de ellas está involucrada en las complejas redes de la trata de personas, según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en México 20 mil niñas, niños y adolescentes son víctimas de explotación sexual, 85 mil más son empleados con fines pornográficos, y en 21 de 32 estados de la República existe el turismo sexual. Números como estos, según la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), hacen de la trata de personas en México, el segundo ilícito más grande; a nivel América Latina y el Caribe ocupa el tercer lugar, pero lo más preocupante es que a nivel mundial, se ubica en el quinto.

El mundo de la prostitución es muy amplio y complejo, tiene diversos escenarios, rostros, participantes y clientes, forma parte de la llamada industria del “sexo” que abarca una multitud de formas, actividades, y prácticas sumamente variadas, de perfiles diferentes con una gran variedad de estatus tanto en el espacio económico, como de reconocimiento social.

Generalmente cuando hablamos de prostitución, inmediatamente pensamos en mujeres exuberantes que venden sus cuerpos por dinero y en los estigmas sociales que genera esta práctica, sin tomar en cuenta que también esta actividad es ejercida por hombres en el contexto de la prostitución heterosexual y homosexual, y que una de las piezas fundamentales de esta historia es el “cliente” que goza de comprar sexo, pocas veces se estudia desde la esfera psicológica a estos hombres, que la mayoría de las ocasiones pasan desapercibidos socialmente, ya que se convierten en los menos mencionados de la historia.

En el presente trabajo nos centraremos en estudiar los rasgos psicológicos de los varones clientes de la prostitución debido a que ellos representan al cliente mayoritario de la prostitución. Dentro de los hombres que acuden a solicitar los servicios sexuales de una prostituta hay una gran heterogeneidad, el universo de clientes puede estar conformado por intelectuales, estudiantes, personas con escaso nivel de estudios; solteros, casados; hombres de bajos recursos ó con gran poder adquisitivo, prácticamente, de todas las edades y nacionalidades; a algunos les gusta acudir asiduamente todas las semanas a solicitar servicios a una prostituta, otros sólo van de manera esporádica; puede haber preferencias por el medio abierto (calle) o bien preferir un local cerrado (clubes).El universo de los clientes de la prostitución está lleno de múltiples matices, la gama de clientes de la prostitución es bastante amplia, se compone principalmente de hombres (heterosexuales-homosexuales),aunque también algunas mujeres(heterosexuales . homosexuales) pueden entrar en esta categoría. Son contados los estudios donde se ha respondido ¿Por qué algunos hombres deciden comprar los cuerpos de las mujeres y aparentemente disfrutar con ello?, ¿Qué tipos de hombres son los que con mayor facilidad deciden comprar sexo y convertirse en clientes de la prostitución? se ha especulado que esta situación tiene origen en los factores socioculturales y económicos, sin haber indagado lo suficiente en los rasgos psicológicos de personalidad que pueden predisponer a los hombres a solicitar los servicios de una prostituta.

Existen algunos estudios que han tratado de abordar el mundo de los clientes de la prostitución estos. Farley (2009) realizó una investigación en la cual seleccionó una

muestra de 103 hombres en Londres, que han hecho uso de la prostitución, se les preguntó sobre la afición de consumir sexo, además de indagar en sus experiencias y el conocimiento de la industria del sexo, los resultados arrojaron que ellos prefieren acudir con prostitutas debido a que pueden satisfacer sus impulsos sexuales inmediatamente, se entretienen, buscan variedad ya que desean seleccionar cierto físico, estereotipos raciales y sexuales, cabe mencionar que también sienten insatisfacción sexual o emocional con su pareja oficial, desean comodidad y ningún compromiso, romper un tabú, lo consideran una adicción ó compulsión y también juega un papel muy importante la vinculación masculina y la presión social ligada a los estereotipos masculinos.

En España Meneses realizó un estudio en el 2010 en el que participaron 138 hombres respondiendo un cuestionario autoadministrado, los hallazgos de esta investigación revelaron que las principales razones para pagar por sexo se encuentran: elegir diferentes personas y tener sexo rápido e impersonal, en esta dirección encontraron cuatro factores muy poderosos para la solicitud de servicios sexuales: búsqueda de compañía, rapidez en el servicio sin involucrarse personalmente, riesgo, curiosidad y la capacidad de dominar sexualmente la relación.

Así mismo también se han realizado investigaciones en Latinoamérica, como la publicada por Rostangol 2011 en Uruguay .El objetivo principal de este trabajo era analizar la relación entre la construcción de masculinidad, las prácticas sexuales y la prostitución. La estrategia metodológica empleada estuvo basada en la observación (trabajo de campo) y la realización de entrevistas a profundidad individuales y a grupos focales. Los hallazgos arrojados en esta investigación señalan que la sexualidad masculina es entendida por estos hombres como una necesidad de liberar el deseo, más que una búsqueda por la comunicación o el erotismo. En dicho estudio se encontró que la mayoría de los hombres clasifican a las mujeres en las que son madres, esposas, mujeres que sirven para la reproducción y las “malas”, las “sucias”, las que permiten que se hagan actividades sexuales que la mayoría de los hombres no les piden a sus mujeres (sexo anal, oral).

En México Fernández (2012) realizó un estudio cuyo objetivo principal fue indagar qué motiva a los hombres a consumir sexo pagado, en especial del ofertado por motivo de la explotación sexual y la trata de mujeres. La técnica metodológica usada fueron entrevistas en profundidad semi-estructuradas, se realizaron diez entrevistas en

Tlaxcala y diez entrevistas en San Luis Potosí. Los hallazgos de esta investigación señalan que los chicos de de 16 a 18 años buscan servicios sexuales de mujeres más experimentadas, pero los hombres de 18 a 30 se inclinan por los servicios sexuales de mujeres entre 15 y 18 años. Además la mayoría de los hombres entrevistados confesó que se habían iniciado en el mundo de clientes de la prostitución debido a la presión social ejercida por otros hombres, el “desquite” con prostitutas forma parte del ritual de paso para los jóvenes en su tránsito para volverse hombres adultos. Al indagar en los motivos específicos por los cuáles compraban sexo, se encontró que la mayoría de los participantes los veía como una práctica “natural” de los hombres. Por último, los resultados encontrados arrojan que los varones clientes de la prostitución presentan un sentimiento de ambivalencia, por un lado vergüenza, deseos de rescate y culpa. También en algunas ocasiones juegan el rol de “salvador”, de esta manera los hombres reafirman la imagen del héroe como modelo dentro de la masculinidad.

Es interesante adentrarnos en el mundo y sobre todo en la psicología de los clientes de la prostitución porque ellos se han convertido en una pieza fundamental en el complejo fenómeno de la prostitución, ya que representan la demanda y de cierta manera contribuyen a que dicho fenómeno siga vivo, los clientes alimentan y sostienen al mundo de la prostitución. Quizá si nos adentráramos al mundo psicológico de los clientes entenderíamos más y mejor el tema tan controversial de la prostitución. Muchos podrían preguntarse ¿qué importa que la prostitución siga existiendo?, ¿a quién le afecta? La problemática no es la prostitución por sí sola, el verdadero problema está en que muchas veces no se alcanza a ver lo que hay detrás de una prostituta que está parada en la calle ofreciendo su cuerpo, en algunas ocasiones se trata de una persona que está siendo violentada física y emocionalmente, obligada a ejercer esa práctica en contra de su voluntad. Si bien no podemos afirmar que todas las personas que ejercen la prostitución son obligadas y violentadas, tampoco podemos negar que un gran porcentaje ejerce la prostitución en contra de su voluntad.

En un estudio realizado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la UNICEF y el Centro de Investigación y Estudios Superiores se indicó que más de 20 mil niños, adolescentes y mujeres son víctimas del comercio sexual. En el DF, específicamente en la zona de La Merced, se ubican mafias que organizan y controlan la prostitución de indígenas o campesinas “robadas o vendidas por sus familias”. Cabe mencionar que el 82.9 % de las víctimas de son del sexo femenino y 13.7 5 del sexo masculino.

No obstante, la prostitución actualmente también se apodera de los niños, se estima que las cifras crecen rápidamente, pues el 20 por ciento de las sexoservidoras tienen entre 12 y 18 años, mientras que otros señalan que 50 por ciento son infantes. Además es importante señalar que el 95 por ciento de las personas, niños, hombres y mujeres, que son explotados sexualmente, tienen antecedentes de haber sido agredidas física, sexual y mentalmente.

La prostitución en México se ha convertido actualmente en un tema de vital importancia porque casi siempre detrás de cada persona que ejerce la prostitución hay un grave problema de trata, que conlleva a una serie de consecuencias de violencia física, sexual y psicológica. Las huellas de daño psicológico en las personas que están sometidas en la práctica de la prostitución van desde altos niveles de ansiedad, depresión, baja autoestima, miedo, sentimiento de inseguridad, consumo de drogas, estrés postraumático, faltas de expectativas de vida y desesperanza personal, entre otros.

Si sabemos que en muchas ocasiones la prostitución está controlada por enormes redes de trata, entonces no podemos negar que estamos frente a una forma de violencia enmascarada que es alimentada día con día por los “clientes” que demandan servicios sexuales, por esta razón es sumamente importante tratar de entender a las personas que solicitan sexo con prostitutas, analizar los rasgos psicológicos de aquellos que demandan este servicio, lo cual nos hará comprender cuáles factores psicológicos principales que predisponen con mayor facilidad a estas personas a requerir dichos servicios y formar parte del universo de clientes de la prostitución. Si nos adentramos al universo de los clientes de la prostitución desde el punto de vista psicológico, quizá en un futuro no muy lejano se podrían eliminar una serie de “prejuicios” y evitar centralizar la cuestión de la prostitución en la figura de la prostituta y/o proxeneta, e intentar acceder a la otra parte: los hombres clientes de la prostitución. Es ambicioso y hasta cierto punto utópico pensar que la Psicología u otra ciencia quizá algún día pueda eliminar de raíz esta problemática social tan compleja llamada prostitución, pero si tan sólo cada cliente lograra ver y ser consciente que detrás de muchas de las personas que ejercen la prostitución hay generalmente una historia de opresión y que ellos como clientes en cierta medida se convierten en cómplices de las grandes redes de trata de personas al demandar dichos servicios quizá la situación no dejaría de existir pero tal vez comenzaría a dar un giro.

El presente trabajo tiene como fin conocer al cliente de la prostitución, desde el punto de vista psicológico en relación a sus rasgos psicológicos de personalidad y de este modo poder aportar conocimientos válidos a la Psicología, Sexualidad y otras ciencias afines.

1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA PROSTITUCIÓN

1.1 Antecedentes históricos y Definición de prostitución

“La vida, la caprichosa vida, convirtió en un
mercado tu frágil corazón”

Agustín Lara

La cultura popular se ha ocupado de divulgar de generación en generación que la prostitución es una de los oficios más antiguos que han existido en las sociedades del mundo entero, si bien la prostitución se remonta desde la existencia del hombre, su concepción se ha ido modificando a lo largo del tiempo en las diferentes civilizaciones y culturas. En los tiempos más remotos la prostitución no se podía identificar como tal. De acuerdo con Engels (1979) en su estudio basado en las investigaciones efectuadas por Lewis Morgan sobre los pueblos primitivos, el sexo era practicado indiscriminadamente por todos los miembros de la tribu, sin que existiesen reglas morales ó sociales. No existía una diferenciación de familias entre sus miembros, Morgan llega a estar de acuerdo con la mayoría de sus colegas acerca de un primitivo estado de cosas, según el cual en el seno de una tribu imperaba el trato sexual sin obstáculos de tal suerte que cada mujer pertenecía a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres, es decir no existían como tal las prácticas sexuales promiscuas dadas las condiciones sociales imperantes.

Dicho autor menciona que la prostitución venal fue al principio un acto religioso que se practicaba en los templos de la diosa del amor y el dinero ingresaba en las arcas del templo. Las hieródulas de Amaitís en Armenia, de Afrodita en Corintio, al igual que las bailarinas religiosas de los templos de la India que se conocen con el nombre de bayaderas, fueron las primeras prostitutas. La prostitución era un deber de todas las mujeres en un principio, después sólo era ejercida por sacerdotisas, en reemplazo de todas las demás.

La prostitución ha tenido diferentes características según los diferentes contextos sociales y culturales de la historia. Inicialmente existe una referencia al ejercicio de la

prostitución en el cercano oriente, partiendo de Mesopotamia, los primitivos mesopotámicos nos brindan los primeros indicios de la primera prostitución que marcó al resto de todas las civilizaciones de la humanidad. Un punto muy importante a señalar es que la hospitalidad y la prostitución estuvieron íntimamente ligadas en los primeros tiempos de la humanidad. En un principio el servicio sexual era hospitalario, es decir algo más de lo que podía disfrutar el viajero cansado en la casa huésped, sin que se tuviera que pagar por esto.

Posteriormente los servicios sexuales hospitalarios dieron un giro a lo que se conoce como servicio sexual religioso, este servicio fue la primera modalidad de prostitución, debido a que para tener un encuentro sexual con una mujer en los templos dedicados a tal efecto, el varón debía pagar con determinada moneda antes o después del encuentro carnal. Sabsay (2002) menciona que es en Babilonia donde exactamente se desarrolla este tipo de comercio sexual, toda mujer nacida en Babilonia estaba obligada al menos una vez en su vida a ir al templo de Ishtar, la diosa babilónica del amor para entregarse en este lugar a algún extranjero. Cuando una de estas mujeres tomaba asiento en el lugar sagrado, no podía volver a su casa sin que el extranjero le hubiera arrojado dinero en el regazo y sin que hubiera tenido relaciones sexuales con él. De esta manera surge de esta forma la prostitución sagrada que se complementa y engarza con la hospitalidad sexual.

Es interesante observar los múltiples matices y distintos significados que las diversas culturas del mundo le imprimieron a la actividad de la prostitución. La sensualidad más desenfrenada la aportaron los babilónicos, mientras que los fenicios le dieron a la prostitución ese toque comercial. Sabsay (2002) remarca que en la cultura fenicia existían dos divinidades del amor llamadas Astarté y Baal su divino amante de la unidad de ambas deidades surgió la celebración de una serie de fiestas, en dichos eventos las mujeres se golpeaban duramente el cuerpo, para más tarde ofrecer su cabellera a la diosa y su cuerpo a un extranjero, estaban obligadas a entregarse tantas veces como fueran requeridas. El producto de aquel comercio carnal se destinaba a obtener ofrendas para la diosa. Los fenicios, comerciantes por excelencia, perfilaron con su propia característica la prostitución, fusionando perfectamente las dos fuentes conocidas hasta entonces: hospitalidad y religiosidad, pero comerciantes por encima de todo, no dudaron en desarrollar la costumbre de entregar a su mujer y a sus hijas al

recién llegado extranjero, de esta manera no sólo tenían la suerte de realizar esta entrega a la representación humana de un dios, sino, que también hacían un productivo negocio.

Por otra parte Koselleck (2004) señala que en Egipto también la prostitución existió desde tiempos remotos, al principio tenía carácter religioso, las cortesanas que se abandonaban a la prostitución lo hacían bajo la vertiente sagrada, entregándole culto a Isis la diosa del amor y la fertilidad. Al paso del tiempo el carácter religioso de la prostitución se fue transformando. Los egipcios fueron los primeros en prohibir las relaciones carnales con las mujeres nativas o las peregrinas domiciliadas en los templos y demás lugares sagrados de la época. Al romperse el vínculo entre prostitución y religión, la primera siguió practicándose de forma independiente y alcanzó mayor popularidad en la sociedad. Fue en Egipto donde se dictaron las normas de carácter policial para regir y sanear la práctica de la prostitución, las que no obtuvieron efectividad, pero sirvieron como antecedente a las normas de control estatal en este terreno.

En Grecia hubo prostitución religiosa ó sagrada desde que se fundaron los templos, por lo que se vincula al origen mismo del paganismo helénico. En Corinto era usual adscribir al templo de afrodita mujeres que servían como meretrices y que entregaban a los sacerdotes lo que recaudaban. De acuerdo con Koselleck (2004) en la prostitución sagrada las mujeres tenían la obligación de entregarse a cualquier extranjero que las solicitara lanzándoles una moneda, el acto sexual tenía lugar en el interior del templo y el dinero era destinado para el culto de la diosa sagrada. Las prostitutas eran mujeres sagradas, mantenían relaciones sexuales con desconocidos como parte del ritual religioso para venerar a los dioses. Este tipo de prostitución sagrada se originó en sociedades matriarcales donde la sexualidad y la espiritualidad estaban muy unidas, por lo que el sexo se convertía en ofrenda para los dioses. En el mundo griego la prostitución sagrada se consideraba también como un rito de fecundidad. La prostitución sagrada en Grecia inició su decadencia con el auge del cristianismo, aunque antes de la instauración de éste en el periodo mayor de la cultura griega, se había llegado a abolir la prostitución sagrada, pero sus huellas siguieron persistiendo en muchos ritos y costumbres. Salomón trató de preservar el orden y la moral de Atenas y para ello reglamentó la prostitución, creó casas especiales a las que llamó Dicterión para dicha práctica, las mujeres que habitaban estos dicteriones eran extranjeras o esclavas compradas que no podían transitar por ciertas zonas de la ciudad y debían

portar ciertas prendas para que fueran identificadas. Estos establecimientos fueron el antecedente histórico de los lenocinios romanos.

Koselleck (2004) remarca que dentro de la clasificación de las prostitutas griegas se encontraban varios grupos. Las mujeres que habitaban los dicteriones tuvieron durante muchos años el carácter de esclavas, estas mujeres eran manejadas por algún funcionario público que recibía las sumas recaudadas. Después de estas mujeres se encontraban las pornai que se ubicaban en establecimientos más libres y con menor control, los visitantes podían adquirirlas y llevarlas a vivir con ellos por unas semanas. El rango mayor era ocupado por las auletridas que gozaban de cierta libertad, acudían a fiestas de hombres solos. La categoría más alta de las cortesanas griegas estaba conformada por las heteras, palabra que significa “compañera”, por lo general se trataba de mujeres ciudadanas que habían perdido su respetabilidad o que se negaban a aceptar la vida en reclusión de las matronas atenienses, vivían en forma independiente y recibían en sus casa a los hombres que querían atender.

Por otra parte en la Roma primitiva, las prostitutas eran muy poco numerosas y estaban excluidas de la sociedad romana. Jean (1999) menciona que las prostitutas romanas tenían la obligación de registrarse en la policía. En 180 a.C. Marco Aurelio pone los cimientos de la reglamentación. La prostituta debía llevar su licencia stupri que sería la marca de la indignidad hasta su muerte, además debían pagar el impuesto vectial creado por Calígula equivalente a la octava parte de su ganancia diaria. Con la llegada del cristianismo comenzó la lucha contra la prostitución, la nueva religión honraba la castidad y la continencia sexual posicionando a la monogamia como ley sagrada, aunque la iglesia católica atacó muy fuerte la práctica de la prostitución su éxito no fue completo ya que dicha práctica continuó en vigor bajo el ocultamiento y el disimulo. A pesar de las leyes los prostíbulos florecieron, se crearon “lupanares” fuera de la ciudad que eran equivalentes a los dicteriones griegos.

Por otro lado en América latina también existen indicios de la práctica de la prostitución. En México los antecedentes de la prostitución se remontan a la época prehispánica donde la prostitución que se ejercía era hospitalaria, el papel de las prostitutas tenía una gran relevancia. La sociedad indígena azteca reconocía a las “alegradoras de la vida” llamándolas “ahuenimes” refiriéndose a ellas como preciosas flores del maíz tostado ó bebida que embriaga con flores.

Flores (2011) menciona que para los nahuas la magia y la religión desempeñaban un papel trascendente en su vida cotidiana, en dicha sociedad prehispánica existía una

clase de sacerdotes que se especializaban en la explicación del calendario y que podían predecir si alguna joven se dedicaría a la prostitución desde el momento de su nacimiento, los nahuas eran creyentes de la predestinación que estaba marcada por el calendario “el tonalpopohualli”, el día y el signo determinaba según la visión de los nahuas si una persona sería feliz, rico, saludable ó ladrón o prostituta. Quienes nacían bajo el signo de ce calli, “uno casa” o ce cuauhtli, “uno águila”, estaban predestinadas a convertirse en prostitutas.

Las prostitutas veneraban a la diosa “Xochiquetzal” la “Venus náhuatl”, la principal diosa del amor y a “Tlazolteótl” la “diosa de la inmundicia”. Los nahuas creían que Tlazolteótl propiciaba la lascivia y propiciaba la complacencia sexual. Las prostitutas y todos aquellos que cometían pecados de la carne la veneraban y esta diosa tenía el poder de otorgarles el perdón si se confesaban con los sacerdotes, si no lo hacían la diosa los castigaba con fuertes enfermedades en los órganos sexuales.

La prostitución representaba un gran desfogue principalmente para los hombres que no podían acceder a una mujer de una forma socialmente aceptable y para aquellos que no estaban satisfechos sexualmente con su esposa, esa situación se podía solucionar con los servicios de una prostituta ó con el acompañamiento de una concubina, pero esta situación sólo era factible para los hombres de la alta sociedad. Un grupo social que recurría frecuentemente a los servicios de las prostitutas eran los soldados y guerreros que gozaban de un elevado status social. Es curioso señalar que para la sociedad náhuatl el concepto de prostitución era ambivalente, tenía un significado negativo y al mismo tiempo uno positivo, pues los soldados eran acompañados por las prostitutas en los campos de batalla ya que sus favores sexuales les auguraban éxito en las batallas, las prostitutas que acompañaban a los soldados a la guerra eran llamadas “maqui”, estas mujeres eran muy respetadas en la sociedad prehispánica y tenían la posibilidad de casarse con los guerreros que habían acompañado en sus batallas.

También en la sociedad náhuatl existían algunos hombres que se dedicaban a la prostitución y estos eran aun más castigados y estigmatizados que las mujeres prostitutas de la época. Los hombres dedicados a la prostitución eran nombrados “cuiloni” ó “cucuxqui”.

Flores (2011) señala que las prostitutas eran descritas como mujeres que se venden, se adornan que beben, se embrutecen y se pintan la cara. Las prostitutas en el mundo nahuatl eran vistas como mujeres mágicas, que se valían de ciertas estrategias “peligrosas” para atraer a sus clientes, algunas de ellas se valían de algunos afrodisiacos

como el mazacoátl (serpiente de venado), este producto tenía un efecto altamente estimulante para la actividad sexual pero su uso excesivo era muy peligroso, pudiendo causar hasta la muerte.

Con la llegada de los españoles, la conquista y la instauración de la iglesia católica cambió drásticamente el cristal con el que se miraba la prostitución en las sociedades indígenas mexicanas, la prostitución era catalogada como una actividad que transgredía el sexto mandamiento de la iglesia católica “no fornicarás”.

En la época virreinal el placer sexual estaba vinculado al pecado, por ende la prostitución atentaba fuertemente contra el honor y la imagen de la mujer establecida por la religión católica, las mujeres que practicaban la prostitución eran vistas como “mujeres del diablo”. Sánchez (2007) menciona que durante el virreinato hubo solo dos tipos de mujeres: la ideal y la descarriada. La primera es la que cumpliría el rol de formar una familia ó iba directa al monasterio. La segunda vendía su cuerpo.

Lamas (1993) menciona que históricamente en México se toleró la prostitución como un “mal necesario” desde el siglo XVI, Los primeros documentos que permiten estudiar el florecimiento de la prostitución novohispana son: la autorización de la Corona española para la construcción de un burdel en 1524 y el permiso para la existencia de una casa de mancebía en 1538. La tolerancia de la prostitución se prolongo hasta el siglo XIX cuando se reglamentó siguiendo el sistema francés. Durante el breve imperio de Maximiliano hubo un reglamento sobre control sanitario de las mujeres públicas, con miras de proteger al ejército invasor, así se inició en México el sistema reglamentarista, a partir de 1865 las prostitutas se inscribieron en un registro que incluía su nombre y fotografía, su forma de trabajo (prostíbulo ó independiente) y las enfermedades que padecían, además se instituyo que el hospital de San Juan de Dios las atendiera con exclusividad.

Durante la época revolucionaria hubo un incremento de enfermedades venéreas y se intentó un mayor control sanitario. En 1914 se estableció un nuevo “Reglamento para el ejercicio de la prostitución en el D.F”. En 1926 una autoridad sanitaria, el doctor Bernardo Gastelum señaló que había unas 20,000 prostitutas, de las cuales sólo 2,000 estaban sanas y más de la mitad de los mexicanos padecía sífilis.

El gobierno de Lázaro Cárdenas decidió tomar nuevas medidas y suscribió los términos abolicionistas impulsados por la Federación Abolicionista Internacional, con sede en Ginebra. En 1938 México se une al Convenio Internacional para la Represión de la trata de mujeres y la explotación de la prostitución que establecía las bases de una postura

abolicionista. Posteriormente en 1940 entró en vigor oficialmente el reglamento abolicionista en la ciudad de México. Ya finalmente en 1946 México se une al debate sobre las recomendaciones de la protección de la salud pública, donde algunas autoridades argumentan que la postura abolicionista favorece la propagación de las enfermedades de transmisión sexual y se pierde todo el control de dicha actividad, mientras que las autoridades que se encuentran bajo esta postura argumentan que el sistema reglamentarista favorece la violación de los derechos humanos de quienes se dedican a la prostitución y que, además bajo esta postura, la prevalencia de las ETS no es menor en los países que la han adoptado.

A lo largo de la historia de la prostitución en México, se han podido apreciar tres etapas de acuerdo a las tendencias que persiguen. En la primera etapa se tenían consideraciones morales, en la segunda se establecen consideraciones higiénico-sanitarias, y finalmente se vislumbra la defensa internacional de los derechos afectados por la postura.

Para comenzar a analizar y contextualizar el complejo fenómeno de la prostitución es necesario establecer una definición adecuada para así tener una noción preliminar del tema de investigación. La Real Academia de la Lengua Española define la “prostitución” como la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. Para Temis (1989) el término prostitución proviene del latín *prostituire* que significa literalmente “exhibir para la venta”, una etimología popular menciona que *putta* es una abreviación de esta palabra. Aunque tradicionalmente la palabra prostitución se ha asociado con las relaciones sexuales que dos o más personas mantienen por un intercambio monetario, debería también englobar otro tipo de intercambios no sólo sexuales y/o económicos. El término prostitución va asociado con un aspecto fundamental, la supuesta “intimidad” que una persona vende cuando mantiene relaciones sexuales con un “cliente”.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el término prostitución como “toda actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien”. De esta manera podemos entender que la prostitución tiene diferentes matices que engloban estatus, tipos de prostitución, ubicación y forma de consecución de los clientes. En algunas sociedades del mundo como la antigua Grecia y como el moderno Japón el ejercicio de la prostitución se institucionaliza y las mujeres que ejercen dicha práctica reciben cierto modo de “preparación” desempeñando roles sociales que las colocan en un status privilegiado dentro de la sociedad.

Según Moreno (1997) la define como una actividad por la cual una mujer tiene relaciones sexuales comerciales con el hombre que las solicita. Siendo así una transacción comercial entre mujer (oferta) y hombre (demanda) en la mayoría de los casos.

De acuerdo con Overall (1992) la prostitución se refiere a personas que intercambian sexo, por dinero, drogas u otros bienes transables. Para Bizarroque (2003) la prostitución plantea no sólo la presencia de un intercambio de naturaleza sexual por una forma de pago, el autor menciona que dicha interacción puede tener diversas formas, desde flirtear, bailar, tomar, hasta el coito. Al respecto Rubio (2008) reconoce que el término prostitución tiene connotaciones negativas por ejemplo: deshonorar, vender su cuerpo, y que sin embargo, por definición es también la manera más adecuada de referirse al comercio sexual.

Las definiciones son múltiples porque refieren al caleidoscopio de la prostitución, consideran los múltiples factores de su existencia, sus facetas, la variedad de situaciones en las que se ejerce, de niñas y niños, mujeres y hombres heterosexuales, transgénero, travestis, las condiciones de vida de las personas implicadas y un gran número categorías regionales que se relacionan con esta actividad.

Es notable que existen un sinnúmero de definiciones en la literatura universal sobre la prostitución, sin embargo la definición en la que nos basaremos en el presente trabajo es en la propuesta por Lagarde (1997) debido a que es la más completa y abarca completamente el fenómeno de la prostitución, la autora propone que “la prostitución no es un fenómeno unilateral, involucra a los dos géneros: de un lado está la prostituta y del otro lado está el cliente que no es un ente pasivo. En esta dimensión la prostitución no sólo es la compra o venta erótica, como afirman las definiciones dominantes, su carácter esencial no se define exclusivamente por su inserción en las relaciones mercantiles, la prostitución es una institución en la que participan el hombre y la mujer, ciertos hombres y ciertas mujeres que están en relación con todos los demás, aunque lo ignoren”.

Por otro lado, Romi (2006) menciona que para que exista prostitución se requiere las siguientes condiciones:

- 1) Que haya relaciones sexuales, heterosexuales u homosexuales. La creencia habitual es considerar que sólo puede hablarse de prostitución cuando una mujer ejerce su comercio sexual con varones. Sin embargo, no debe excluirse el caso de la

homosexualidad, en vista de que existe desde hace tiempo una verdadera profesionalización de este tipo, sobre todo en las grandes ciudades.

- 2) Que el acto se realice por una remuneración; no se debe tener en cuenta sólo el pago en dinero, sino también el que se hace por cualquier otro medio que implique una recompensa traducida en ventajas materiales.
- 3) Que los actos sexuales sean frecuentes o habituales con las características mencionadas.
- 4) Que exista pluralidad de personas con las cuales el acto sexual lucrativo se realiza.
- 5) Una entrega sexo corporal como contraprestación lucrosa (tarifa)
- 6) Sin selección previa del cliente, ni interés erótico o amoroso personal.
- 7) Dicha actividad admite prostitutas y prostitutos.

1.2 Términos relacionados con la prostitución

Dentro del campo de acción de la prostitución existen una serie de personas y términos involucrados que llenan de múltiples matices el universo de la prostitución, es sumamente importante conocerlos para así lograr comprender ampliamente el fenómeno de la presente investigación.

1.2.1 La Prostituta

Una de las figuras más llamativas dentro del fenómeno de la prostitución en la sociedad es la “prostituta”, al respecto Uribe (1994) menciona que la persona que comercia con su cuerpo para brindar un servicio sexual se le puede nombrar de diferentes maneras: meretrices, mujeres de la vida fácil, de la vida alegre, o bien se han utilizado términos que se encuentran más abocados a la posición legal adoptada como son trabajadoras sexuales ó mujeres en situación de prostitución. Sin embargo aunque existen diferentes definiciones Rubio (2008) propone el término prostituta, ya que éste especifica su campo de acción, y además atañe el mismo para ambos géneros, refiriéndose por tanto “prostituta” y “prostituto” como la persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero.

De acuerdo con Groissman (1999) dentro del mundo de la prostitución existen distintas categorías que pueden ser interpretadas como grados progresivos de prostitución o variantes de esta según la especialidad.

- a) Copetineras: muchas mujeres fueron iniciadas en el mundo de la prostitución, primero como meseras quienes después de cierto tiempo y con el fin de conseguir mayores ingresos se convierten en copetineras, quienes ocasionalmente ofrecen sus servicios sexuales comerciales llegando al final a ser prostitutas, meretrices o trabajadoras sexuales comerciales en términos más puros. La definición de copetinera consistiría en identificar a una mujer que realiza la actividad de acompañante placentera de uno o varios clientes, obteniendo remuneración monetaria, regalos, y otros tipos de favores de dos fuentes: uno del mismo local, que tiene la denominación de bar o “night club” por consumir o hacer consumir bebidas alcohólicas y otra por parte del cliente que corresponde por ofertar sus servicios sexuales.
- b) Bailarinas: es todo tipo de mujer que brinda espectáculos musicales en centros de diversión nocturna. Por la naturaleza del baile, estas mujeres buscan excitar sexualmente a los potenciales clientes, con los que luego mantienen relaciones sexuales a cambio de dinero.
- c) Patinadoras: son aquellas que no tienen un local donde desarrollar sus actividades, trabajan por cuenta propia y en las calles. Estas personas buscan a sus clientes en las calles y los llevan a algún alojamiento que ellas conocen por los alrededores para prestar sus servicios sexuales. Muchas veces estas mujeres se distinguen del resto debido a que se encuentran justamente en las esquinas, vistiendo con faldas muy cortas, mostrando sus atributos, maquillaje llamativo, jeans o botas charoleadas. La remuneración que obtienen por vender sus servicios sexuales muchas veces es menor al que perciben las copetineras que están instaladas en nights clubs. Este grupo de mujeres se reconocen unas a otras y se apoyan.
- d) Masajistas: estas personas brindan sus servicios sexuales en los denominados salones de masaje. El masaje como se sabe es aplicado en zonas erógenas que

pueden producir sensaciones de placer y estimular la actividad sexual, situación que es explotada en dichos establecimientos.

Por lo mencionado anteriormente se debe considerar a la prostitución como un mercado socialmente construido e institucionalizado, y no entendido como un fenómeno natural, biológico o genético. Algunos autores como Barriga (2003) coinciden que son varias las características psicológicas y sociales las que inciden en que las personas se prostituyan, como el haber crecido en un ambiente carente de afectividad y rechazo, el no haber una identificación de la imagen materna y paterna, tener estados de ansiedad y depresión, haber sido víctimas de abuso, exclusión familiar, violaciones, entre otras.

Gómez (2009) creó una tipología respecto de las prostitutas en relación con el cliente, en la cual se asumen cuatro posturas:

1.-Máquina sexual: Se encuentran las personas que siempre están deseosas de relaciones sexuales, complacientes y dispuestas.

2.- Amante: Mujeres en prostitución que buscan un “salvador”. Llevan a cabo una simulación de pareja en cuestión afectiva con el cliente, incluso fuera de la práctica de la prostitución.

3.-Cuidadora: Se genera un efecto de mimetización con el cliente a a partir de que este se muestra como víctima de injusticia y /o maltrato por parte de su cónyuge, pareja ó esposa.

4.-Confidente ó psicóloga: Esta tipología es poco común y se presenta cuando el cliente paga sin tener relaciones sexuales y la mujer se asume como compañía del cliente, brindándole aceptación y ánimo.

Culturalmente se ha comunicado que la prostitución sólo tiene cara de mujer, sin embargo Rumi (2006) explica que dentro de este complejo mundo de la prostitución también existen los llamados prostitutos, que aunque estadísticamente son mucho

menores los números, no dejan de ser importantes al momento de analizar dicho fenómeno social. Los bisexuales "taxi boys" son aquellos varones que ofrecen sus servicios sexuales tanto a varones como a mujeres. El prostituto recibe diferentes denominaciones: "gigoló", "taxi boys", "bufarrón", "striper", etcétera. El varón travestista que se prostituye ofrece sus servicios sexuales exclusivamente a hombres, asumiendo ambos roles: activo y pasivo.

La prostitución masculina está caracterizada de la siguiente manera:

- a) Se relacionada con la homosexualidad,
- b) Suele ser más marginal y violenta que la femenina,
- c) Sin organización como la prostitución femenina,
- d) Generalmente la ejercen travestistas que se acercan (a diferencia de las prostitutas que esperan ser escogidas), a los clientes que son habitualmente varones bisexuales casados que sienten mutilada su parte homosexual por represiones familiares o sociales y encuentran en la prostitución homosexual una forma segura y tranquila de satisfacción de sus necesidades sin arriesgarse o comprometerse. Los servicios que ofrecen incluyen gran variedad de posturas y prácticas y los dan en un hotel cercano, en un coche o en un departamento.
- e) También suelen ser taxi boys que prestan servicios bisexuales. Las mujeres pagan mejor.
- f) Se ha observado una mayor asociación a drogadicción. No se encuentran organizados como la prostitución femenina. No hay un servicio de salud o de asistencia social dentro de un marco integral para un mejor acercamiento al fenómeno.

De acuerdo a lo anterior Delgado (2012) señala que dentro del mundo de la prostitución masculina es inexistente la figura del proxeneta o chulo, no son objetos de trata, es decir, no están sometidos a violencia física, ni se les adjudica una identidad como prostitutas, sin embargo la prostitución femenina lleva aparejadas todas estas situaciones y su existencia no sólo concierne solamente a las prostitutas, sino que

condiciona la concepción que nuestras sociedades se hacen de las mujeres y de la relación entre los sexos.

Como se puede observar el universo de la prostitución es amplio y complejo, de acuerdo con Gimeno (2012) prostitución es una cuestión de género, y es imposible abordarla adecuadamente si no se tiene esto en consideración. Aunque pudiéramos hablar de una misma conducta, tener sexo a cambio de dinero, los significados que entrañan la prostitución femenina y masculina son diferentes y no admiten una comparación teórica. Para que hombres y mujeres fuesen iguales ante la prostitución no basta con que haya mujeres que compren sexo y hombres que lo vendan, si no que ambos tendrían que ser prostituidos de la misma manera y con el mismo objetivo. Por su parte, los hombres que acuden a la prostitución no buscan simplemente sexo, sino una experiencia de poder y control que refuerce su masculinidad. Por el contrario, las mujeres que usan la prostitución no buscan una confirmación de su feminidad mediante el dominio, sino a través del remedo de un romance.

1.2.2 Proxeneta

En el universo de la prostitución uno de los principales actores que ha contribuido al desarrollo de dicha práctica es el proxeneta. Según la definición legal, un proxeneta, es alguien que vive de las ganancias de una prostituta. El proxeneta ubica a las mujeres en su zona o negocio, a veces le procura “clientes”, fija las asignaciones por “servicio”, se apodera de todo o casi todo su dinero, y se supone que debe sacarla de la cárcel si llegan a detenerla.

La actividad del proxenetismo puede ser ejecutada por un hombre ó una mujer que tenga los contactos suficientes o el ambiente necesario para promover, facilitar ó contribuir a la prostitución de personas de cualquier sexo. Masters (1995) se refiere a ellos como “chulos”, en nuestro país son conocidos como “padrotes” ó “madrotas” y su función principal es la de reclutar, “cuidar”, dirigir a las personas que brindan

servicios sexuales. Lamas (1993) explica que dentro del mundo del proxenetismo se acostumbra “el derecho de pernada” (la probadita) para entrar a trabajar y varios “representantes” hombres funcionan como padrotes y al mismo tiempo son amantes de las chicas que trabajan para ellos, a pesar de que hay algunos casos de madrotas lesbianas, no existe entre ellas la costumbre de la pernada, aunque sí hay favoritismo para quien se acueste con ellas. La mayoría de las madrotas son exprostitutas. El mundo del proxenetismo va desde el proxeneta callejero hasta las bandas y redes internacionales, que controlan desde el proceso de captación hasta los locales de alterne, hoteles, saunas y salones de relax, es decir todo el circuito prostituidor.

En la literatura disponible se habla poco de los hombres que explotan a las mujeres dentro del mundo de la prostitución, Weitzer (2005) distingue entre dos tipos de explotadores: los lenones o proxenetas y los alcahuetes, señala que los proxenetas suelen trabajar a nivel de calle, es decir con prostitutas callejeras y no con edecanes, acompañantes o bailarinas en bares y discos. Los alcahuetes se distinguen de los proxenetas porque no hacen uso de la violencia evidente para explotar a las mujeres, sino que a través de ciertos actos coercitivos convencen a las mujeres de entrar al trabajo sexual. A pesar de que el autor distingue entre proxeneta y alcahuete, la mayoría de los textos señalan que proxeneta es cualquier tipo de hombre que introduce a las mujeres dentro del comercio sexual. De acuerdo con Giobbe (1993) un proxeneta siempre usará mecanismos de control, como aislar a las mujeres de sus relaciones sociales, vigilar a dónde va, tiene control sobre sus ganancias y generalmente le paga en mercancía (droga, joyas y ropa) impidiendo que ella decida que productos básicos adquirir (ropa y alimentos).

Kennedy(2007) identifica cinco mecanismos de proxenetas para reclutar mujeres:

1.- Amor: El hombre “enamora” a su víctima, le compra regalos y gasta dinero en ella, se establece un lazo emocional que permite que más tarde las chicas acepten ser prostituidas. Montiel (2009) señala que la mayoría de los padrotes suelen recurrir a la “psicología del amor” para reclutar a miles de mujeres con el fin de adentrarlas en el comercio sexual, con mucha “palabrería” enganchan a las mujeres para explotarlas sexualmente en todo el país y en otras partes del mundo. La mayoría de las veces son interceptadas en plazas y jardines de las comunidades rurales, “enamoran” a las víctimas, las convencen de abandonar sus hogares, prometiéndoles matrimonio, una vez que ellas aceptan escaparse con ellos las mujeres son llevadas a su nuevo hogar donde, invariablemente, hay otra mujer que suele ser prostituta, reclutada de la misma manera,

que se hace pasar por madre, hermana o tía del proxeneta, que finge apoyar la nueva relación de su supuesto pariente. Una vez enganchadas las jóvenes son privadas de su libertad, obligadas a prostituirse, a consumir drogas y entregarles el total del dinero que están ganando. El proxeneta se torna en una especie de padre que muestra a las víctimas el único amor masculino existente, son los únicos hombres que después de una larga jornada de trabajo sexual, les brindan a las víctimas “atención” y “cariño”, haciéndolas sentir como niñas indefensas recompensadas, generalmente utilizan el chantaje emocional y un “pseudo amor” para mantenerlas dentro del negocio de la prostitución.

2.-Deuda: En esta técnica el padrote le compra y le regala grandes cantidades de dinero a las chicas, ellas siempre pensando que se trata de galantería, después de un tiempo, el padrote le advierte a su víctima que tendrá que pagar su deuda, los padrotes le sugieren que se prostituya para ganar dinero rápido, las chicas aceptan prostituirse pensando que se trata de algo pasajero, sin embargo una vez que entran al mundo de la prostitución son amenazadas y chantajeadas.

3.-Drogas: Algunas mujeres con uso y dependencia alguna adicción comienzan a acostarse con un distribuidor de drogas a cambio de estas. El proxeneta después les pide que por más droga, se acuesten con sus amigos.

4.- Técnica gorila: Se trata de la forma más violenta y burda de reclutar a las mujeres, los padrotes secuestran, abusan, amenazan , chantajean, o golpean a las chicas para obligarlas a prostituirse en la calle, obligándoles a darles todo lo que tienen.

Finalmente los derechos y obligaciones de los “representantes” son muy claros: tienen que dar “protección”, tanto de las autoridades, lo cual implica desde ir a la delegación cuando están detenidas las mujeres que trabajan para ellos y pagar la fianza, así como a los clientes, lo que supone tener vigilancia en los hoteles para evitar que las roben o maltraten y dar servicio de transporte a las chicas.

1.2.3 Cliente

El cliente es la pieza fundamental de la presente investigación puesto que es una categoría de sumo interés, teniendo en cuenta son el alma de la existencia de la prostitución, pues ellos mantienen y alimentan dicho fenómeno. En la temática del comercio sexual existe una relación en la que interactúan dos fuerzas: la oferta que está representada por los múltiples servicios sexuales que se ofrecen a uno o varios clientes

que a cambio de una remuneración económica, por otra parte se encuentra la demanda constituida por los clientes quienes desean satisfacción sexual y pagan por conseguirla. Es curioso que a pesar de ser un personaje elemental en el mundo de la prostitución, es anónimo, su participación queda ensombrecida, son los invisibles de la historia de la prostitución, Cuando nos preguntamos sobre las motivaciones de hombres y mujeres para consumir sexo con prostitutas ó prostitutos, las respuestas son pocas, ya que se convierten en los mudos de la historia. Se puede afirmar de acuerdo con Volvonovich (2006) que los clientes generalmente acuden a los servicios sexuales de una prostituta buscando poner remedio a los problemas psicológicos relacionados con la timidez, carencia de afecto, insatisfacción en sus relaciones afectivas, impotencia, perversiones y eyaculación precoz.

1.2.4 Burdel

Se definen los burdeles como casas de citas públicas donde se ejerce la prostitución sinónimo de lupanar, prostíbulo, casa de citas, casa de tolerancia, De acuerdo con López (2011) el prostíbulo es un espacio donde el erotismo, las uniones y desuniones amorosas tienen un carácter alegórico, figurativo y festivo que evaden compromisos.

1.3 Tipos de Prostitución

El mundo de la prostitución es muy amplio se refiere a un fenómeno complejo que engloba diversos tipos de actividades jerarquizadas económica y socialmente, clandestinas y públicas que van desde el “taloneo” en la calle hasta la refinada y lujosa prostitución.

De acuerdo con Weitzer (2009) existen diferentes tipos de prostitución ó trabajo sexual, hay mayor foco en ciertos tipos, como la (prostitución en la calle, clubes de striptease) que en otros (pornografía, agencias de sexo telefónico) más en cierto tipo de actores (mujeres) y menos en otros (clientes, hombres, transexuales,etc.).

Los criterios para clasificar los mercados del trabajo sexual son siete según Sanders (2009), en primer lugar, es clave el tipo de servicio. Por servicio sexual directo se entiende que se está vendiendo un tipo de contacto físico de naturaleza sexual. Cuando el intercambio sexual no involucra contacto físico se habla de servicios sexuales

indirectos como el striptease, las líneas telefónicas sexuales, la pornografía, el baile exótico, etc.

En segundo lugar está el escenario donde se solicita el servicio sexual. El acto sexual puede ocurrir en el propio espacio público (la calle ó un auto), en un hotel, o en algún tipo de local. La revolución tecnológica ha generado muchas nuevas oportunidades para el desarrollo de la industria sexual. La difusión de internet ha afectado la disponibilidad y las formas de acceso, conformándose como un tipo de espacio de solicitud muy demandado.

El tipo de localización afecta el tipo de servicio provisto. Algunos autores como Musto (2010) han señalado que el servicio sexual ofrecido en la calle suele ser de menor duración, menos multifacético, escasamente recíproco, y con ausencia de elementos no sexuales como diálogo y afectividad.

Un tercer criterio de clasificación es de carácter jurídico del trabajo sexual. En algunos casos como en Suecia y varios estados de EE.UU., se han propuesto posturas prohibicionistas, en otros países como Holanda y algunos estados de Australia se ha apostado por la legalización de la prostitución. Otros países han implementado alternativas como el control de los excesos externalidades negativas y efectos perversos (regulación) o la remoción de aspectos del marco legal que afectan a la prostitución (discriminación)

Un cuarto criterio de clasificación es el tipo y el nivel de la tarifa. Existe una gran variedad en las tarifas de los trabajadores sexuales. Weitzer (2009) señala cómo el nivel de las tarifas está asociado al tipo de prostitución y lugar de ejercicio. Las mujeres que trabajan como “call girls” y scort cobran tarifas más altas. En un segundo lugar se encuentran las mujeres que trabajan en prostíbulos o casas de masajes, un tercer nivel son las mujeres que trabajan en bares y casinos, finalmente las menores tarifas son cobradas por prostitutas de la calle. Adicionalmente, el trabajo sexual también puede ser intercambiado por comida, bebida, transporte, regalos, pago de cuentas, etc.

En quinto lugar, está el nivel de dependencia laboral. En un extremo se encuentra la prostituta que trabaja autónomamente como empresaria, y en el otro la que trabaja como empleada.

Un sexto criterio es el grado de libertad, esta libertad involucra tanto la opción de dedicarse a este tipo de trabajo y poder abandonarlo, así como la definición de las condiciones de trabajo, cantidad de horas, tipos de actos sexuales, tipos de clientes. En un extremo se encuentran las trabajadoras sexuales que por la vía de violencia, la

amenaza y el engaño han sido reclutadas para el ejercicio de la prostitución (trata). Estas mujeres carecen de autonomía y son sometidas a prácticas esclavistas en términos de tipo de trabajo, extensión de la jornada, servidumbre por deuda, etc. Las víctimas son las adolescentes indígenas o campesinas robadas o “vendidas” por sus familiares. En otro extremo se encuentran aquellas que ejercen la prostitución en forma libre y sin coerción, este grupo abarca desde “amas de casa”, estudiantes y trabajadoras que “ayudan” al ingreso familiar de esa manera.

Hay matices donde se vuelve más complejo identificar los grados de libertad existentes. Una mujer puede ejercer la prostitución sin amenaza de coerción, pero contar con escasa libertad para optar por una fuente alternativa de ingresos por razones externas e internas.

Finalmente otro criterio es la condición, tanto en términos del sexo (mujer, hombre, transexual) como el de la edad (adulto o menor de edad). La prostitución masculina suele iniciarse a una edad más temprana, sufren menores niveles de coerción y violencia, los trabajadores transexuales ocupan el lugar más bajo en la jerarquía del trabajo sexual, poseen mayores niveles de SIDA, utilizan las peores locaciones, obtienen menos dinero y sufren mayor estigmatización que las prostitutas no transexuales.

De acuerdo con Lamas (1993) las desigualdades económicas que marcan la situación de los diferentes estratos de la población hacen coexistir varias formas de trabajo sexual, desde las más pobres hasta las más refinadas, En correspondencia con esas diferencias hay una gran variedad de trabajadoras sexuales. Con mucho dinero se puede conseguir desde púberes sin estrenar hasta modelos bellísimas de importación. La autora menciona que el tipo de prostitución va de acuerdo con la zona económica donde se realiza el intercambio, la geografía del trabajo sexual comercial está estructurada de acuerdo con un mercado activo y competitivo donde las tarifas están definidas no sólo en función del tipo de servicio que se ofrece, sino también de la belleza, edad, clase social y tipo étnico de la mujer, la combinación de todos estos factores da a la ley de la oferta y de la demanda una gama amplísima de posibilidades,

Lamas (1993) distingue cinco tipos básicos de organización del trabajo de las mujeres prostitutas en la ciudad de México:

- 1.- Prostíbulos
- 2.- Vía pública (calle)

- 3.-Bares (night clubs, cabarets)
- 4.-Estéticas (massage parlors)
- 5.- Call girls (departamentos y hoteles)

Los primeros dos corresponden a estratos poblacionales con menores recursos. Como el lenocinio está prohibido, los prostíbulos lo están y por esta razón son clandestinos ó como en el caso de la versión moderna de las estéticas estén encubiertas con una apariencia legal. Las mujeres que trabajan en la vía pública son de un nivel socioeconómico y educativo superior a las que trabajan en los prostíbulos clandestinos donde llegan a trabajar mujeres de escasos recursos, muchas veces migrantes campesinas en gran porcentaje analfabetas.

1.4 Enfoques sociolegales de la prostitución y marco jurídico de la prostitución en México

El tema de la prostitución es un fenómeno transnacional y globalizado, ya que no se puede considerar un fenómeno local o nacional sino uno internacional. Donde los actores implicados pertenecen a diversas esferas, tanto la mujer prostituta y sus clientes, pasando por los actores que tienen algún tipo de relación directa e indirecta con la actividad, y por último, los gobiernos y organismos internacionales. A lo largo del tiempo, las sociedades del mundo entero han tratado de controlarla ya sea por medio de normas, campañas, reglamentos etc. Los elementos sociales, políticos y económicos determinan la postura, los sistemas ideológicos y legales que cada país toma en torno a la temática de la prostitución.

Existen diversas teorías político- sociales que envuelven el complejo fenómeno de la prostitución. La **primera postura** se denomina **prohibicionista** y conceptualiza el cuerpo de la prostituta como delito, Villa (2010) comenta que desde este discurso, el intercambio mercantil de servicios sexuales atenta contra valores éticos: la gestión sexual del cuerpo femenino resulta ser oficialmente un delito de carácter moral y legal, que provocaría la pérdida y corrupción de los valores tradicionales. Aplicar este enfoque ante el fenómeno de la prostitución significa que el Estado adopte un papel de guardián de la moral (normalmente este orden moral está determinado por las creencias religiosas). Por tanto, esta actividad ha de ser erradicada por ley, prohibiendo su

ejercicio y penalizando a aquellas personas relacionadas con ella, especialmente a las prostitutas porque se consideran las principales ejecutoras de la agresión moral. Este modelo separa a las mujeres en dos categorías: la esposa madre (asexual, doméstica, decente, discreta, fiel, virtuosa) y la prostituta (hipersexual, salvaje, indecente, promiscua, descarada, ligado a lo público, impura). De acuerdo con De Rosa (2008) el prohibicionismo tiene tintes moralistas. La sexualidad de la mujer es considerada una “desviación” a las conductas de esposa, madre, mujer casta, asexual, dependiente de su familia y su casa, por lo tanto la prostituta es sinónimo de una identidad sexual desbordada, salvaje, promiscua, impura, pública. Esta ideología vigila “la moral”, las “buenas costumbres” y castiga el comercio del cuerpo y sus placeres, centra la atención en la prostituta como un mal necesario de castigar, determinado por creencias religiosas que privilegian los “valores tradicionales”.

Carralero (2002) señala que esta postura concibe a la prostitución como un problema de orden público y la manera de solucionarlo es por medio de la intervención policial.

Trejo (2007) señala que un inconveniente de este enfoque es que al prohibir la actividad de la prostitución se incrementa la prostitución clandestina, aumentando así el riesgo de enfermedades de transmisión sexual. Desde la óptica jurídico-penal este sistema tiene entre sus inconvenientes la discriminación a favor del cliente pues éste al solicitar los servicios de la prostituta no está infringiendo la Ley.

La **segunda postura** concibe el cuerpo de la prostituta como un negocio, esta visión está regida por los discursos **reglamentaristas y laboristas** de la prostitución que supone el reconocimiento de dicha actividad. Trejo (2007) explica que el primer discurso establece la reglamentación para las áreas en las que se permite ejercer la prostitución y se basa en la protección y prevención de la salud para disminuir el riesgo de contagio de infecciones de transmisión sexual (ITS). Dentro de las obligaciones contenidas en estos regímenes están el control o registro de las personas dedicadas a esta actividad, exámenes médicos periódicos y el no ejercer la prostitución en lugares distintos de los señalados.

Por otra parte el discurso laborista supone equiparar los derechos laborales de las prostitutas con los derechos de cualquier otra profesión formalmente reconocida, con la misma protección social y jurídica. La prostitución queda enmarcada en su totalidad como una actividad laboral. Como efecto de este tipo de medidas, el negocio existente

en torno a la prostitución deja de criminalizarse. Estas medidas se aplican en países como Alemania y Holanda.

Los defensores de esta postura argumentan que la “cosificación” también se da en otras profesiones, Juliano (2002) menciona al respecto que, en todo mercado laboral se pone en venta la fuerza de trabajo del cuerpo humano, ya sean los genitales o el cerebro. Ahora bien, hay que reconocer que el estigma aplicado a la comercialización del cuerpo femenino sumado a la sacralización de la sexualidad en Occidente hace que este tipo de trabajo se convierta en algo marginal y excluyente, a diferencia de otros trabajos que integran y se valoran socialmente. Los reglamentaristas reclaman garantizar a las prostitutas las prestaciones económicas y sociales que cualquier trabajador tiene, lo cual implica el reconocimiento legal de la prostitución como una profesión, apelando el derecho de estas mujeres a usar su cuerpo como deseen y ejercer su actividad en condiciones adecuadas de salubridad.

Villa (2010) menciona que ambos discursos implican algunas cuestiones. La reglamentación indica la existencia de excepciones al derecho penal para aquellos sectores de la industria sexual que cumplan ciertas condiciones. En el caso de las trabajadoras del sexo, estos sistemas suelen imponer controles sociales, policiales y sanitarios obligatorios; es decir, puede traducirse en la instauración de controles periódicos y obligatorios por parte de su médico, el ejercicio en zonas de prostitución libre alejadas de los barrios residenciales y el pago de impuestos especiales por ejercer esta actividad. También supondría fiscalizar los beneficios que generan las actividades económicas de la industria y el comercio del sexo.

La **tercera postura** concibe al cuerpo de la prostituta como mercancía y como víctima, este enfoque se denomina como **abolicionista** y defiende la erradicación de la prostitución con medidas legales que no actúan sobre la trabajadora sexual en sí, sino que se dirigen a las personas relacionadas con su organización y explotación. Estas medidas legales penalizan el tráfico y el proxenetismo (coercitivo o no), y a las personas consumidoras de los servicios sexuales. A su vez, defiende la aplicación de medidas que ayuden a la rehabilitación de las víctimas del tráfico y de la prostitución. Barriga (2003) explica que este enfoque entiende a la prostitución como una forma de esclavitud y al prostituido lo concibe como una víctima. El estado interviene creando diversas políticas sociales para la remisión de las personas que la ejercen, así como la existencia de un incentivo económico que permita a las personas que se prostituyen abandonar dicha práctica.

Villa (2010) resalta que para este discurso la prostitución es siempre una forma de violencia contra las mujeres que atenta contra su integridad y dignidad. En este sentido, la prostituta es la víctima de un proceso que no controla, pues su decisión está limitada por condiciones sociales estructurales (pobreza, marginación, falta de oportunidades, abuso sexual). La prostitución desde la óptica abolicionista no puede ser considerada un trabajo más, pues existe una diferencia fundamental entre vender la fuerza-trabajo y mercantilizar el propio cuerpo (la sexualidad y ser mujer)

Juliano (2002) por su parte aclara que los fundamentos básicos de este planteamiento conciben a la prostitución siempre como forzada, las mujeres que escogen ejercer la prostitución no responden a una decisión libre sobre su propio cuerpo —aunque ellas así lo manifiesten—, pues siempre es una decisión condicionada por sus circunstancias sociales, marcadas por la exclusión y la violencia. Por tanto, la prostituta es una víctima indefensa a la que hay que rehabilitar quiera ella o no quiera. El Estado se convierte en "salvador" de las prostitutas ofreciéndoles "alternativas" rehabilitadoras (normalmente la limpieza de casas). Y para aquellas que no deseen este tipo de rehabilitación no habrá compasión: terminarán siendo perseguidas y culpabilizadas, acusándolas de estar enviadas en ganar dinero.

Los países que se rigen bajo este sistema son Portugal, Francia, España y Suecia.

En México han predominado a partir de la década de los 90's dos sistemas jurídicos en el comercio sexual: el abolicionista y el reglamentarista.

A nivel federal ha subsistido el sistema abolicionista por lo que no se incluye en las leyes la figura de la prostitución o Trabajo Sexual Comercial ni para regularla, ni para sancionarla. Trejo (2007) menciona que en el Distrito Federal, Estado de México, Puebla y Guanajuato la prostitución queda enmarcada en el sistema abolicionista, por lo que no está establecida en las leyes. El Código Penal Federal no castiga como tal a la prostitución en sí, contempla delitos que en cierta forma guardan relación con esta actividad como: pornografía en menores de dieciocho años de edad ó de personas que no tienen capacidad para comprender el significado del hecho, lenocinio ó trata de personas, hostigamiento sexual, estupro, violación, incesto y adulterio. La autora nos menciona que en algunos estados de la República mexicana como: Aguascalientes, Baja California sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa, y Zacatecas la prostitución está reglamentada, es decir para poder ejercer dicha práctica se tiene que cumplir con tarjetas de control sanitario,

no podrán ejercer la prostitución si son menores de edad, están embarazadas , presenten alguna enfermedad de transmisión sexual ó su tarjeta de control sanitario esté vencido.

Actualmente México tiene un sistema mixto, es decir, a nivel federal, en el Distrito Federal y en algunas otras entidades federativas se emplea el abolicionismo y sus códigos penales sancionan sólo a los delitos relacionados con la prostitución, sin embargo, a nivel local son 13 los estados de la República los que reglamentan en sus leyes estatales de salud a la prostitución.

Corso (2000) menciona que ninguno de estos sistemas favorece las condiciones adecuadas para el control y la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ets) en nuestro país. El autor menciona que el sistema reglamentarista es un sistema más de control y de poder que de salud pública. . El sistema abolicionista, como es aplicado por la mayor parte de las autoridades, tampoco favorece condiciones apropiadas para la prevención, ya que se niega la existencia de este fenómeno, favorece la explotación y la corrupción debido a que no existen normas o lineamientos claros de cómo manejar el comercio sexual.

2. EL CLIENTE QUE CONSUME SERVICIOS DE PROSTITUCIÓN

2.1 ¿Quién es el cliente de la prostitución?

“¡Amarlos....! ¿Y como había de amarlos, si el primer tunante con quien tropezó dejola sin el menor deseo de que la aventura se repitiese. ¿Acaso los hombres merecen ser amados?

Gamboa, F. Santa (1903)

La prostitución es una realidad social cada vez más compleja debido al aumento creciente de los actores y procesos involucrados alrededor de ésta. La prostitución en la actualidad es una gran empresa global, vinculada a la economía criminal, y en la que intervienen muchos actores que se benefician de ese negocio: medios de comunicación, empresarios del sexo, agencias de turismo sexual, proxenetas, narcotraficantes o traficantes de mujeres. Sin embargo, los actores principales, en primera instancia, son las mujeres que ejercen la prostitución y los clientes que utilizan los servicios de estas mujeres. En el imaginario colectivo, la prostitución está asociada principalmente a la imagen de la prostituta, sin embargo, no hay mujer prostituida sin cliente. ¿Por qué el cliente ha sido invisibilizado en el imaginario de la prostitución?. La prostitución, sin embargo, no debe ser definida como el oficio más antiguo del mundo sino como la actividad que responde a la demanda más antigua del mundo: la de un hombre que quiere acceder al cuerpo de una mujer y lo logra a cambio de un precio

La prostitución existe y se mantiene porque hay una gran demanda que hace que el mercado sexual diversifique sus ofertas, la tolerancia social aumenta la demanda e invisibiliza sus efectos, además que dificulta la de por si tenue distinción entre prostitución y trata de personas. Dentro del vasto universo de la prostitución una parte fundamental, pero enmascarada son los clientes. Los que compran sexo pueden ser: hombres (heterosexuales, homosexuales, bisexuales) y en ocasiones mujeres (heterosexuales, homosexuales, bisexuales). Generalmente los que tienden más a solicitar servicios sexuales para después convertirse en clientes de la prostitución son los hombres, puesto que dentro del imaginario social, se concibe a esta actividad como

“natural” y es tolerada socialmente. Volvonovich (2006) menciona que los clientes son tipos como cualquier otro: abogados, policías, arquitectos, psicoanalistas, gente de trabajo y políticos. Señores y muchachos de bicicleta. Son púberes de trece años, adolescentes, jóvenes, viejos y ancianos. Casados y solteros. Son diputados y electricistas, curas y sindicalistas. Son capacitados y discapacitados. Son tipos sanos y enfermos. En definitiva, todo varón homo o heterosexual, en cuanto ha dejado de ser niño, es un potencial cliente.

Flood (2009) señala que los hombres que consumen servicios sexuales son como cualquier otro tipo de hombre, al menos considerando sus características sociodemográficas: tiene todo tipo de educación en niveles variados, provienen de una amplia gama de trabajos, están solteros ó en una relación de pareja de larga duración, y generalmente no tienen antecedentes criminales. No obstante el autor señala que los hombres que más consumen servicios sexuales tienen mayores probabilidades de no estar casados, suelen identificarse como gay o bisexuales y tienen más probabilidad de consumir más productos de la industria del sexo como la pornografía. Finalmente los hombres que más consumen servicios sexuales se preocupan menos por las actividades ilícitas que los que lo hacen esporádicamente ó poco.

Al revisar en la literatura encontramos que autores como Romi (2006) nos explican que generalmente los clientes de la prostitución se iniciaron como tal, gracias a que amigos o familiares cercanos les proporcionaron el primer acercamiento con prostitutas, además un dato interesante es que los clientes “fijos” tendieron a comenzar a menor edad, además que la mayoría de estos reportan que sus intereses sexuales eran distintos a los que mostraban con su esposa o pareja sexual, además de considerar el sexo como una travesura y no como un aspecto íntimo. El sexo oral es la actividad que más realizan con prostitutas (80%). Le sigue el sexo vaginal con 55 por ciento, 36 por ciento para el vaginal y oral, y finalmente 35 por ciento fueron masturbados por las prostitutas.

El fenómeno de la prostitución y su clientela ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Según la APRAM (asociación para la prevención, reinserción y atención de la mujer prostituida) el cliente habitual en 1998 era un varón casado, con cargas familiares y mayor de 40 años, mientras que en 2005 abundan más los más jóvenes de 20 a 40. Monto (2002) menciona que el cliente de la prostitución es cada vez más joven, existe una mayor oferta en la última década debido a la explotación sexual de la inmigración. La cultura de la inmediatez, la voluntad de obtener de forma rápida y sin esfuerzo el sexo sin compromiso, han sido factores clave para este cambio de perfil en

una generación que, paradójicamente, ha nacido después de la revolución sexual. Despedidas de soltero, celebraciones deportivas, cenas de empresa, cumpleaños o mayorías de edad. Finalizar una noche de juerga o desahogo rápido tras una jornada de trabajo, los motivos para acudir a los servicios de las mujeres prostitutas, son tantos como los clientes. Pero el denominador común aparece cada vez más claro: cuanto más rejuvenece la clientela, más aumenta la visión de la prostitución como parte integrante de la oferta de ocio.

2.2 Tipos de clientes y la relación prostituta-cliente

Al intentar abordar el complejo prisma de la prostitución desde la psicología del cliente de la prostitución, es fundamental señalar que no existe una única nosología que incluya a todos los clientes, es decir no existe un perfil particular en el que pudieran agruparse todos los clientes del fenómeno de la prostitución, Meneses (2003) menciona que las realidades de los clientes que acuden a solicitar servicios sexuales son muy variadas, no todos son iguales, ni por sus características sociodemográficas ni por sus actuaciones en las prácticas sexuales. Se trata de una demanda muy heterogénea que resulta difícil de tipificar. Toda clasificación de clientes en un principio no deja de ser un intento temerario de abarcar una diversidad muy heterogénea, a esto hay que añadir la escasa aproximación empírica a esta población a la que sí podemos aplicar el nombre de oculta o clandestina.

Es evidente que aunque es una tarea compleja globalizar al cliente de la prostitución, algunos autores han tratado de explicar la tipología del cliente de la prostitución de la siguiente manera:

Autor	Tipos de clientes de la prostitución
Meneses (2003)	<ul style="list-style-type: none"> • Cientes fijos: solicitan los servicios de la prostitución a menudo, generalmente suelen solicitar servicios sexuales con la misma prostituta. • Cientes esporádicos: Acuden a solicitar servicios sexuales en grupo o individualmente. En ocasiones por “influencia” de amigos o conocidos, ya que socialmente ir a un prostíbulo

	<p>es parte de las actividades “masculinas” permitidas.</p>
<p>Solano (2012)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Objetualizadores: afrontan la relación con la prostituta de una manera despersonalizada, instrumentalizando a la persona conceptualiza al cuerpo de la mujer como un mero instrumento para conseguir placer sexual. Es una relación mercantilizada en donde la mujer ofrece un producto “el placer” que es demandado por los varones. • Personalizadores: buscan más dimensiones en la persona con la que se están relacionando, se interesan por facetas más profundas que la mera morfología corporal de la persona que tienen adelante. • Agresores: Sus actuaciones van en un continuo desde la humillación y el desprecio o impago de las prácticas sexuales realizadas, hasta la agresión, violación o en casos más graves el asesinato, creen que al pagar por la realización de unos servicios sexuales, éstos no tiene límite ni en el tipo de prácticas, ni en el tiempo y que por tratarse de una prostituta tiene el derecho a tratarla de forma vejatoria
<p>Bamao (2006)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • I consumisti: la prostituta sólo representa una mercancía en venta. • Gli insicuri: son aquellos que se relacionan en esta actividad por la necesidad de sentirse seguros de ser conquistadores y reforzar su masculinidad. • I blasé: son aquellos que ven su experiencia en el consumo de prostitución de manera negativa y poco gratificante.

	<ul style="list-style-type: none"> • I fideli: son los que acuden a esta práctica regularmente, la prostituta toma el lugar de la “amante” o de la segunda mujer. • Cliente Salvatore: son los clientes que se relacionan de forma personal con la prostituta, de tal manera que llevan una relación de pareja con ellas y piensan salvarlas y sacarlas de trabajar.
<p>López 2010</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El hombre con problemas afectivos y problemas para relacionarse con mujeres: Son hombres generalmente tímidos que les cuesta trabajo entablar una relación afectiva con las mujeres, pues refieren haber tenido malas experiencias con ellas. para estos hombres la prostitución se conceptualiza como una solución rápida a sus problemáticas de índole sexual y afectiva • La noche de juerga y desfogue masculino: Se encuentran los hombres que consumen prostitución en un contexto de salidas nocturnos de amigos, en este contexto la actividad no comprometida donde se mezcla la diversión , el juego, lo que aporta al hombre seguridad, estatus, poder, • El hombre casado con una infidelidad light: Los hombres clasificados en esta categoría acuden a este servicio por considerarlo como una infidelidad menor, porque en esta relación no se busca un compromiso con la persona que se le esta pagando por tener sexo. • El hombre en crisis de pareja (infidelidad vengativa): Se refiere a aquellos hombres que recurren a la prostitución con la finalidad de cubrir alguna carencia sexual ó afectiva que tienen en su relación de pareja. Buscan en la

	<p>prostitución una “confidente”, alguien con quien conversar</p> <ul style="list-style-type: none"> • El cliente juvenil y el “Don Juan cansado”: En esta categoría se agrupan hombres muy jóvenes (menores de 25 años) estos hombres presentan una confusión y frustración al no alcanzar las aspiraciones sexuales que han sido alimentadas por el bombardeo mediático, renunciando a las relaciones afectivas por considerarlos un esfuerzo innecesario • El hombre de negocios: recurren a la prostitución para cerrar algún negocio o para atenuar una ardua vida laboral que les impide cortejar o relacionarse de una manera no estresante y acelerada con las mujeres.
--	---

Tabla 1. Tipología de los clientes de la prostitución

Al conocer la taxonomía de los clientes de la prostitución, es inevitable involucrarnos y analizar profundamente la relación existente en la interacción prostituta-cliente. La interacción que se establece entre ambas partes (prostituta-cliente) está llena de matices y códigos que entran en juego en esta relación. Nieto (1989) menciona que el ser cliente o ser prostituta no significa adoptar una nueva identidad, no es, un mecanismo que transforme o modifique los elementos esenciales (carácter, temperamento, etc.) de una persona, sino que es tan solo una acción circunstancial/situacional que se manifiesta al desempeñar un rol determinado en un lugar y momento concretos. Por esto mismo, sería más apropiado y emancipador el afirmar actuar como cliente ó actuar como prostituta aludiendo a ese específico contexto espacio-temporal en el cual la transacción sexual comercial tiene verdadero lugar y sentido.

López (2011) creó una tipología de clientes derivada de la interacción prostituta-cliente y del discurso de las trabajadoras sexuales. Dentro de esta tipología resaltan los clientes “buenos” y los “malos” ó bien los “normales” o “pesados”. lo que facilita a su vez el poder desentrañar las circunstancias del conflicto, así como los términos de la negociación en su sentido más amplio. Esta diferenciación entre buenos y malos está

lejos de provenir del juicio moral, es extraída en sus propios términos del trabajo de campo. Las trabajadoras sexuales utilizan frecuentemente la expresión “pesados” para referirse a aquellos clientes que entrañan una mayor dificultad tanto durante la negociación como durante la ejecución del servicio, dentro de esta categoría se encuentran los clientes borrachos, los drogados, los que tienen un nivel muy bajo de higiene personal, los que no quieren utilizar el preservativo, los que piden rebaja en el precio, los que desean pasar más tiempo en la habitación del previamente convenido, los que amenazan con llamar a la policía, los que presentan dificultades implícitas para consumir el acto sexual (impotencia, dificultades de erección), los clientes con algún tipo de minusvalía o incapacidad etc. No hay, pues, unanimidad, se trata siempre de una minoría que es responsable en gran parte del nivel de conflictividad y desconcierto que reina hoy en todo el entorno del trabajo sexual. Algunos de estos clientes pesados no llegan a ser, en realidad, estrictamente clientes, pues se mantienen debido a su actitud conflictiva en la categoría de simples clientes potenciales, y serán rechazados ya durante la fase de negociación por las trabajadoras sexuales, quienes se niegan a prestar sus servicios a determinadas personas y en determinadas condiciones.

Desde el discurso de las trabajadoras sexuales “malos” clientes son asimismo aquellos que porque pagan se creen que pueden hacer cualquier cosa refiriéndose así al estigma que genera socialmente la prostitución y sobre todo a la práctica de la estigmatización por parte de determinados hombres que lo interiorizan de tal forma que se convierten contradictoriamente en consumidores de sexo resentidos, y en el peor de los casos en sujetos antisociales y peligrosos que desde una personalidad impregnada de misoginia pueden desencadenar conductas violentas y/o delictivas sobre las mujeres.

Diez (2009) señala que los malos clientes también son aquellos que afirman tener algún contacto con la policía o que incluso se hacen pasar por policías y de aquellos que ofrecen su ayuda (oferta de trabajo, matrimonios, etc.). Al principio, pueden confundirse con aquellos clientes que son bienintencionados y que sí ofrecen su ayuda o colaboración sincera en algunos aspectos sobre todo en lo relacionado con la regularización de la prostituta.

En esta compleja interacción prostituta – cliente, los “clientes de la casa” son los que pueden disfrutar de ciertos privilegios como gozar de un mayor nivel de confianza con el personal, rebasar las delimitaciones convencionales y compartir otros espacios, intercambio de favores, etc. Chavarría (2006) indica que en el caso de clientes fijos de una prostituta, los términos de la relación puramente comercial pueden terminar

desdibujándose y alcanzar otros códigos y parámetros más complejos. También, esta circunstancia puede generar conflicto con las demás compañeras que derivan luego en reproches y rencillas y que pueden incluso llegar a afectar al normal funcionamiento del negocio.

Es importante señalar que López (2011) menciona que en la interacción prostituta-cliente también se diferencian los clientes que demandan servicios exclusivamente sexuales y aquellos que demandan compañía ó de auténtica “consultoría psicológica”, el autor menciona que las habilidades sociales, la empatía, la capacidad para escuchar son elementos importantes para una buena profesional del sexo. Por ello, cualquier trabajadora sexual profesional deberá contar con recursos empáticos y dialógicos suficientes como para poder afrontar servicios donde la demanda es más de tipo psicológico o afectiva que sexual, donde el cliente busca compañía o el ser escuchado durante un rato y no tanto la mera ejecución del coito.

Una parte fundamental en la interacción prostituta-cliente es la negociación del servicio. Diez (2009) señala que la negociación es un punto clave para que la interacción profesional pueda desarrollarse en términos de estricta normalidad y el servicio sexual se ejecute con plena eficacia y rendimiento para ambas partes, resulta primordial establecer unos parámetros lo suficientemente claros en todo lo que se refiere al tipo de servicio (determinación, costo, duración) y esto tiene que resolverse durante la fase previa, esto es, la negociación del servicio. Aún así, algunos clientes y también algunas trabajadoras sexuales no traducen fielmente estos códigos y la falta de transparencia en cualquier negociación termina siempre originando conflicto que en el caso de la prostitución, al tratarse de una actividad no regulada y consensuada al margen de la ley, reviste especial trascendencia. Cuestiones como la subjetividad en la percepción de la satisfacción por el servicio prestado, la demanda de relaciones sexuales sin preservativo o la de servicios diferentes a los previamente pactados son las que con mayor frecuencia causan conflicto y desentendimiento en la interacción prostituta – cliente. En la práctica, muchas veces lo que ocurre es que durante el primer acercamiento y la negociación ambas partes pretenden tantear al otro y adoptar así una posición ventajosa con respecto a él. De esta forma, hay clientes que en primera instancia afirman que aceptan las condiciones y que, sin embargo, en su fuero interno aspiran a renegociarlas en su favor una vez que acceden a la habitación, intentando conseguir un propósito no

expresamente manifestado, como, por ejemplo, el disfrutar de una felación sin preservativo. Al mismo tiempo, hay trabajadoras sexuales que en un ejercicio de complacencia hacia el cliente admiten explícitamente ciertas condiciones que saben de antemano que no van a cumplir. Todo ello entraña ciertos riesgos y cuanto más ambiguo es el carácter de la negociación más posibilidades existen luego de que se produzcan desencuentros.

Así como se ha descrito a los clientes “malos”, las prostitutas también han clasificado a los que tienen un perfil opuesto, y son denominados clientes “buenos”, López(2011) señala que son aquellos que entablan una relación de “amistad” con la trabajadora sexual e interaccionan con ella de forma muy semejante a la que podría esperarse de dos personas afines en cualquier otro marco social ajeno a la industria del sexo, pudiendo observar conductas y acciones del tipo de la solidaridad, ayuda mutua, complicidad, altruismo, etc., que vienen a definir las características esenciales de cualquier relación de amistad, es ahí cuando la relación “comercial” se transmuta y problematiza en mayor medida cuando se ponen en juego los lazos afectivos. Hay clientes que prometen mantener supuestamente una relación afectiva estable y/o que luego hacen continuos reproches por el pasado o presente de la trabajadora sexual.

Agustín(2004) menciona que algunos clientes buscan en el mercado sexual una mujer que se convierta en su amante, no tanto una novia, sino más bien una trabajadora sexual para disfrute particular. Son hombres que cruzan la frontera con la intención de disponer del trabajo sexual de una forma más íntima y confortable aunque pensando egocéntricamente en su propio beneficio. Algunos hombres se afanan en llevar así una doble o triple vida en medio de una angustia que les conduce tanto al éxtasis como en ocasiones a su propia destrucción personal y/o familiar.

2.3 ¿Por qué se consume prostitución?

En los últimos años se ha avanzado mucho en materia de igualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres han accedido a numerosos estudios, trabajos y actividades que se

consideraban tradicionalmente masculinos. De forma similar, aunque aún minoritaria, los hombres están comenzando a ser amos de casa; compran, limpian, cocinan y comparten el cuidado de los hijos. Aún con estos cambios sociales, los datos que se tienen de la prostitución indican que ésta es ejercida de una forma mayoritariamente por mujeres, mientras que los consumidores de la prostitución son mayoritariamente hombres. Tomando el problema de raíz y tratando de brindar una explicación a este fenómeno, encontramos que la institución de la prostitución es una estructura diseñada para y por los hombres.

Alvárez (2012) señala que socialmente existe una ideología de la prostitución, que implica un conjunto de ideas de definiciones favorables a que los hombres vayan con mujeres prostitutas. Y a que las mujeres lo acepten, se “hagan de la vista gorda” o declaren que no les importa. Esta ideología sostiene, por un lado, que los hombres tienen derecho a satisfacer sus necesidades sexuales. Por otro, que la sociedad tiene que proporcionarles, de una u otra forma, un mercado de mujeres para satisfacer esas necesidades. La sociedad tolera el fenómeno de la prostitución y lo hace ver cómo un mal menor y el mantenimiento de falsos clichés sociales como “la prostitución siempre ha existido y existirá”, ó “es la profesión más vieja del mundo” nos hace entenderla como un fenómeno “natural” e inevitable con el cual tenemos que convivir. Tristán (2002) menciona que la tolerancia con la prostitución se ha basado durante siglos en lo que se denomina la doble moral sexual. La doble moral sostiene que lo que es bueno para los hombres es malo para las mujeres y al contrario. En términos sexuales mantiene que las mujeres no deben tener ningún tipo de vida sexual hasta el matrimonio, al que deben llegar con el himen intacto. Este elogio de la virginidad sólo es válido para las mujeres. Los hombres, al contrario, deben tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Y cuanto más promiscuos y más viriles sean, serán más admirados. Este modelo tradicional de sexualidad se asienta en el presupuesto de que los hombres necesitan y es bueno que tengan relaciones sexuales variadas, en este modelo la mujer es presentada como mercancía. Anteriormente y en algunos casos en la actualidad se esperaba y aceptaba que los chicos tuvieran sus primeras relaciones con prostitutas, los encargados de llevarles a los burdeles podían ser sus padres, también los amigos o familiares cercanos. Todo ello se ha argumentado en la cultura formal, y en la cultura popular de forma más ocurrente y festiva. La prostitución y otros servicios del comercio sexual fungen como la escuela de sexualidad para los hombres y en tal escuela no sólo

aprende que el único placer importante es el suyo sino que salen con un absoluto desconocimiento de la sexualidad femenina.

Walter (2010) explica que el problema de la prostitución se debe a la condenación de un modelo dominante que implica tal práctica, el problema reside en el imaginario alienante del sexo y de las relaciones entre géneros producidos por la sociedad. La prostitución, no revela entonces ni una “sociedad el tabú” como mencionan los regulacionistas, ni un exceso de liberalización, como afirman los moralistas, sino que es sintomática de fallos en el aprendizaje de la sexualidad y de las relaciones entre sexos, consecuencia de la monopolización por el sector mercantil, en gran parte por los productos pornográficos. De esta manera encontramos que existe un tabú en la sexualidad masculina, la educación sexual se hace entonces entre compañeros o amigos mediante productos pornográficos, o incluso con la prostitución (la prostituta es considerada como una educadora, en su calidad de “profesional del sexo”). El autor menciona que la mayoría de los clientes de la prostitución tienen dentro de sus aficiones a la pornografía, e incluso antes de haberse convertido en clientes de la prostitución han explorado ampliamente el mundo pornográfico. La pornografía y la prostitución tienen características compartidas como:

- ✓ Son consumidas mayormente por hombres
- ✓ La relación mercantil está dominada por el consumidor, quien compra un objeto para dominarlo según sus fantasías
- ✓ Los dos disocian los aspectos físicos y afectivos de la sexualidad, lo que permite la “cosificación” del otro.
- ✓ En La mayoría de los casos los dos presentan un consumidor hombre y una consumida mujer con la presentación del placer reducido a la sola eyaculación masculina.

En concordancia con lo anterior Szin (2005) menciona que la pornografía es un término de origen griego que significa "la descripción (gráfica) de la prostituta (porné)". O sea que la función de la pornografía y de la prostitución viene a ser la misma: con la ayuda de mujeres (o, mucho menos frecuentemente, de hombres), convertidos en

objetos sexuales, servir la sexualidad de un espectador/comprador invisible que se está masturbando sobre o dentro de ese objeto.

Pornografía y prostitución van tomadas de la mano, pues la pornografía es el marketing de la prostitución. Las imágenes pornográficas están fuertemente sexualizadas, o mejor dicho, genitalizadas, y poco tienen que ver con la sexualidad, ya que la pornografía establece una relación un comprador y el objeto a vender. De esta manera la pornografía es el primer elemento de un continuo a lo largo del cual, junto a las otras formas de convertir a las mujeres en objetos sexuales, como la prostitución y la violencia sexual, la dominación masculina sobre las mujeres es llevada al terreno sexual. Cada una de estas formas está envuelta en diferentes mitos para legitimarlas y para solapar su carácter violento.

En la misma línea el autor señala que en definitiva, la pornografía es el suministro de un producto al servicio de lo que se supone es la sexualidad masculina, pero no sólo eso. Es también la fuente y constante reproducción de esta noción de la sexualidad, la misma que está en la base de la prostitución y de la violencia sexual. La pornografía no es educación sexual, ni refleja las ganas sexuales de los hombres, sino un material a través del cual los hombres aprenden el rol masculino

Vargas (2012) menciona que los consumidores de sexo-servicio tienen un discurso que justifica la compra del sexo con prostitutas. La mayoría de los hombres encajan en por lo menos un tipo del discurso sexista que aporta la demanda de la industria del sexo.

1.- Discurso Misógino: Es la expresión más patriarcal sobre la sexualidad femenina. Los hombres que adoptan este discurso consideran que todas las mujeres son “fáciles” y que sólo algunas cobran. Observan el deseo erótico de las mujeres como una perversión. Para estos hombres no hay interacción, se trata de relaciones unilaterales.

2.- Discurso Samaritano: Desde este discurso los hombres guardan empatía con las mujeres, pero siguen siendo parte de la demanda. Tienen una visión dual sobre las mujeres, por una lado conceptualizan a la mujer/madre y por otro a la mujer/ prostituta. Piensan que es algo que no se puede evitar ni cambiar.

3.-Discurso Mercantilista: Se trata de hombres jóvenes que consumen casi cualquier cosa. Comparten visiones tradicionales sobre el género, el sexo, las mujeres y los hombres. Debido a que consideran que están comprando un servicio o un producto, para ellos no hay dilema ético, puede desde esa lógica no se atenta contra ningún derecho, más bien son ellos los que tienen el poder adquisitivo.

4.- Discurso Crítico: Se trata de pocos hombres que comparten el posicionamiento de que las mujeres están inmersas en la cultura patriarcal que las oprimen y eso no se puede ni se podrá cambiar.

Existen diferentes explicaciones psicosociales que nos muestran el porqué algunas personas deciden comprar sexo con una prostituta, como lo menciona Szil (2005) la pornografía y la prostitución brindan un mundo donde las fantasías dictadas por el rol masculino aprendido siempre se cumplen, sin que el hombre tenga que enfrentarse a su propia inseguridad o a las dificultades cotidianas de entablar o mantener una relación. Por eso hay hombres que se dirigen a prostitutas o aprovechan su hegemonía para crear una cultura en la que las fantasías pornográficas masculinas se convierten en definición y medida de la sexualidad femenina. La presentación de estas fantasías como algo universal es posible entre cosas por el carácter casi totalmente anónimo e invisible de los actores principales de la pornografía y de la prostitución: los clientes.

Barry(1988) explica que muchos hombres, en la relaciones sociales y personales, experimentan una pérdida de poder y masculinidad, y no consiguen crear relaciones de reciprocidad y respeto, Son éstos los hombres que en su mayoría acuden a la prostitución, porque en realidad lo que ellos buscan es una experiencia de total dominico y control, sustituyendo el vacío que las posibles relaciones sociales y personales, en este caso fallidas, le han podido dejar. Esos hombres que acuden a la prostitución por esa falta de plenitud en el resto de sus relaciones y por graves deficiencias en habilidades de socialización.

Hart (1998) ha clasificado algunas de las razones, por las que los hombres compran sexo en diversas categorías:

- Hombres que viven una relación estable y buscan algo distinto: Consideran que su relación de pareja no funciona y que su vida sexual es insatisfactoria o simplemente aburrida. Comprar sexo les reporta una diversión, sin necesidad de dar más que una recompensa monetaria. Aquí se incluyen aquellos hombres que quieren realizar fantasías sexuales que no han podido llevar a cabo o que no se han atrevido a solicitar a sus parejas.
- Hombres que experimentan problemas en su relación con las mujeres:

Son hombres que no pueden conseguir una relación con la mujer de otra forma que no sea a través de la compra del sexo. Las razones básicas que hacen fallar esas relaciones son la timidez, miedo, edad madura, disfunciones físicas o mentales, etc. La prostituta se convierte en algo que llena esa soledad en el cliente, y satisface su deseo sexual.

- Hombres que abusan sexualmente: Algunos de los sentimientos y comportamientos de estos hombres se expresan a través de la sexualidad violenta. Su visión de la sexualidad sigue el modelo tradicional de subordinación y dominación por la violencia y la pornografía.

- Hombres con medios económicos y no encuentran razones morales que les lleven a inhibir el deseo de estas con estas mujeres:
 Simplemente es una libertad que pueden tomarse y no encuentran razones por tanto, para no comprar esa actividad sexual.

En concordancia con lo anterior Szin (2005) menciona que existen diversos discursos por los cuales los hombres buscan prostitutas, estos se pueden dividir en cinco grupos sin que un discurso excluya cualquier otro, muchas veces varios temas se mezclan en el caso de un mismo individuo.

1.- Fantasía de la puta guarra: Expresión de sentimientos contradictorios, de fascinación y de desprecio, atracción y asco. La imagen de la “puta guarra” refuerza la excitación sexual. La puta es percibida como un animal sexual, para el deseo violento y la urgencia, la apetencia sexual, vinculada al secreto y al sentimiento de culpa – un aspecto de la imagen femenina escindida que los hombres albergan en una sociedad patriarcal. Esta imagen define la manera de relacionarse de los hombres con las mujeres en diferentes situaciones, no sólo en la prostitución. De hecho ambas imágenes madonna y puta convierten a la mujer en objeto, sólo que mientras una es respetada, la otra es despreciada. Esta degradación de la mujer prostituida permite al hombre distinguirse de ella y liberarse de todo sentimiento de culpa. Esto es uno de los peligros en la prostitución, ya que ninguna

prostituta está a salvo de la intimidación y la violencia verbal y física que él se puede permitir al considerar que, a diferencia de ella, él se mantiene siempre moralmente inocente y socialmente respetable. (Por la otra cara de la misma moneda, no es por casualidad que muchos hombres que maltratan a su pareja acompañan los golpes y las patadas con sinónimos groseros de la palabra “puta”.)

2.- Otra forma de sexo: La idea de que ciertas formas de relaciones sexuales no pueden ser experimentadas con mujeres que no son prostitutas. Muchos hombres compran para sí mismos el derecho de adoptar una actitud pasiva y de dejarse “seducir” por una puta sexualmente agresiva, utilizando su poder para construir una situación en la cual se invierten los papeles sexuales tradicionales. En realidad el poder de la mujer que estaría vinculado a su posición dominante no es más que una ilusión, al igual que la voluntad de él de ceder el control. Al fin y al cabo el valor de la mujer se mantiene ligado al hecho de que “una prostituta siempre es una prostituta”. Ella no tiene ningún valor real como sujeto humano pleno. Por el contrario, a los ojos del cliente, su único valor reside en su cuerpo y su prestación sexual.

3.-No hay otras mujeres: Se refiere a la timidez, al miedo, a la avanzada edad, una minusvalía física o mental. La afirmación “No hay otras mujeres para mí” no significa necesariamente que estos hombres no tienen la oportunidad de conocer a otras mujeres, más bien se refiere a la visión subjetiva de los hombres de lo que está disponible en el mercado del sexo. Esto para nada valida los discursos sobre la prostitución como terapia sexual o acto de cuidados. Presentar a la prostituta como una “consoladora” de gran corazón permite al cliente pretender que es la soledad y no sus ganas que le llevan a ir en busca de prostitutas. Detrás de estos discursos, los escenarios sexuales tienen generalmente tanto que ver con la venganza y el control, como en cualquier otro cliente. En efecto el cliente piensa que es deber de la prostituta el que él se sienta potente y ayudarlo a alcanzar una posición de control. Es una de las llaves de su vulnerabilidad, pero también de su potencial peligroso. Al transferir a la persona prostituida la oportunidad de sentirse potente (y sexualmente descargada) significa que también puede proyectar en ella su impotencia. Existe en estos casos un lazo tenue entre impotencia sexual y violencia.

4.-Consumir sexo: El sexo como mercancía. Existe hoy un grupo de clientes, compuesto principalmente por hombres jóvenes, cuya visión de los papeles sexuales está definida por las imágenes que nuestra sociedad produce masivamente a través de la pornografía, la publicidad y los programas de entretenimiento televisivos. Para estos hombres todo es posible, incluso en

el ámbito de la sexualidad, siempre que el consumidor esté dispuesto a pagar. Esta visión crea bases sólidas para la prostitución. Se percibe el sexo como una necesidad física que requiere atención con intervalos regulares, como una “limpieza de tuberías” regular. Este enfoque no es nada nuevo desde el punto de vista histórico. Ha sido tema recurrente de la ideología patriarcal arcaica que defiende la prostitución como un fenómeno natural e inevitable. La prostitución es percibida como una vieja institución o como el oficio más antiguo de las mujeres por los hombres que rechazan encuentros con las mujeres por miedo a perderse en una relación de igualdad. En la prostitución no se les pide nada de implicación emocional y ninguna atadura.

5.- Otro tipo de mujer: Ideas sobre la “verdadera naturaleza femenina”, para muchos hombres europeos y norteamericanos el acceso a la igualdad de derechos para las mujeres es percibido como la pérdida de la supremacía masculina. Algunos reaccionan con actitudes regresivas y antifeministas agresivas. El auge en la demanda de mujeres víctimas del tráfico e importadas, y los estereotipos racistas y étnicos (las asiáticas son sumisas y amorosas, las africanas salvajes y las latinoamericanas libres y fáciles) hay que enfocar a la luz de estos cambios. Las fantasías sobre “otro tipo de mujer” compensarían la disminución de su poder sexual masculino en sus relaciones cotidianas. Estos hombres proyectan sobre las mujeres que encuentran en el extranjero la imagen de “feminidad natural”, o sea la aceptación de su papel “de nacimiento” como consuelo de las necesidades sexuales masculinas.

Finalmente Ordóñez (2008) menciona que la prostitución ha pasado de ser algo relativamente simple de entender a algo mucho más complejo en donde se mezcla la globalización capitalista, el crimen organizado, la pobreza globalizada, el patriarcado, la cultura del consumo, el sujeto deseante como protagonista de la historia, el descrédito absoluto de cualquier ética relacionada con la sexualidad, la sexualidad masculina y del

deseo y su reacción frente a los éxitos del feminismo, las consecuencias sociales de la sexualidad, las nuevas relaciones entre lo privado y lo público.

2.4 Sexualidad y construcción de la Masculinidad.

Al indagar en el mundo del cliente de la prostitución es inevitable no ahondar en la sexualidad masculina, que como vimos en el apartado anterior es parte fundamental en lo que se refiere al consumo de prostitución, parece que el aprendizaje de la sexualidad masculina presenta algunas deformaciones que contribuyen a que el número de clientes del comercio sexual sea cada vez más amplio.

Cárdenas (2011) señala que la sexualidad masculina ha estado fundamentada sobre la cultura patriarcal y esto tiene grandes impactos en la sexualidad. La sexualidad masculina, se construye focalizada en la genitalidad, en el pene como símbolo de poder de los hombres. Desde ahí la sexualidad para muchos hombres se vincula con el goce constante que les pueden proporcionar los cuerpos principalmente de mujer, a través de prácticas sexuales penetrativas, eyaculatorias y rápidas, los hombres identifican plenamente su sexualidad como un campo de poder en el que tienen que demostrar constantemente su hombría..

Ballester (1996) afirma que la sexualidad masculina se rige bajo ciertas normas como son:

- 1.- La sexualidad no relacional, es decir el Interés en prácticas sexuales ocasionales e impersonales.
1. La creencia de que la sexualidad masculina es una fuerza incontrolable, emanada de la naturaleza.
2. Una doble moral que otorga permisividad a los hombres pero que controla y vigila a las mujeres.

Es importante mencionar que en el mundo de la sexualidad masculina se encuentran algunos mitos que modifican por completo la interacción y la relación entre hombres y

mujeres, dentro de los principales mitos encontramos ideas como: “El hombre necesita desfogarse sexualmente”, En casi la totalidad de mujeres, esta idea es aceptada, justifican y validan la creencia de que es parte de la naturaleza del hombre, que es propio de su género el tener mayor apetito sexual, por lo que se entiende y justifica que la forma en que este desfogue sexual se expresa es por medio de: la masturbación, teniendo relaciones con “cualquiera” y con prostitutas.

La sexualidad masculina está sumamente relacionada con el proceso de construcción de la masculinidad. Woolcott (2005) define la masculinidad como la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada, esto quiere decir que tiene significados diferentes, en momentos diferentes, para diferentes personas, por lo que es histórica y creada culturalmente.

La construcción de la masculinidad es un proceso socio-cultural complejo, Sabsay (2002) nos explica que esta construcción está influida por la necesidad de probar la virilidad, la negación de las necesidades emocionales y el ejercicio del poder a partir del control. Es así como se conforma la masculinidad hegemónica, Zula (2010) explica que la masculinidad hegemónica se constituye por características particulares como; el ser fuerte, establecer una relación de poder y distanciamiento de lo femenino, la necesidad de aprobación de otros hombres, el derecho a recibir favores sexuales de las mujeres y ver a estas como un objeto sexual. La constante preocupación por poder alcanzar los estándares impuestos, lo llevan a la idea de que en las relaciones de pareja el hombre necesita tener una mayor experiencia sexual que le permita dominar el terreno.

En concordancia con estas ideas, Woolcott(2005) describe las características más representativas de la masculinidad:

- Es una relación de poder
- Existe una huída de lo femenino
- Requieren la aprobación de otros hombres (validación homosocial)
- Homofobia

La emoción más destacada de la masculinidad es el miedo a no ser verdaderos hombres, a no alcanzar los estándares, por este motivo, Woolcott (2010) señala que el hacerse “hombre” recae en una sexualidad enfocada al coito: el sexo ocasional debe ser rápido y

fácil. Por ello son comunes algunas prácticas ritualísticas en distintas culturas donde el padre o familiares cercanos llevan a sus hijos, ahijados ó sobrinos a tener su primera relación sexual con una prostituta. El autor menciona que existen ritos impuestos entre pares que hay que seguir: iniciación, despedidas de solteros, cobrar el sueldo, u otros festejos para agasajar o agasajarse que terminan en el burdel o en alguna "fiesta privada". Cada una de estas ocasiones supone la confirmación de la virilidad. Es así que el uso de las mujeres como cuerpos se aprende a través de la socialización y de generación en generación, adoptando la forma de un cuerpo mercantilizado y cosificado.

La sexualidad masculina y la construcción de la masculinidad son dos conceptos que están íntimamente ligados a la temática del presente trabajo, de acuerdo con Zula (2010) la experiencia del ser cliente de la prostitución tiene su base en dos ejes importantes: la construcción de la identidad masculina con una homosociabilidad central donde el consumo sexual es una forma de reafirmar su sexualidad en momentos de crisis, sobre todo cuando se alardea con dichas prácticas; y segundo, la apropiación de un discurso binario en torno a las mujeres, la mujer "buena" (pareja, esposa) y la mujer "mala" para el placer (prostituta). Es importante recalcar el papel que juega la homosociabilidad, pues es a través de los amigos donde se reafirma la masculinidad tradicional, misma que se ve amenazada por el establecimiento de una relación de pareja estable y monógama con la mujer "buena". Por ello el "tener actividad sexual variada e intensa, es parte de irse reafirmando como hombre dentro del patrón de lo masculino a la vista de los demás y de sí mismo.

2.5 Visión socio- cultural del cliente de la prostitución

El mundo de la prostitución genera estigmas, tanto para las prostitutas, como para los clientes. Estos estigmas están ligados a los roles de género. En cuanto a la sociedad en general, se percibe una doble moral, con un tratamiento completamente diferente para la prostituta y el cliente. El rol de prostituta no es bien visto en la sociedad, se le relega y se le diferencia del resto de las mujeres, con lo que se consigue silenciarlas ante el ámbito público, impidiendo que se expresen en las instituciones y medios de comunicación. Socialmente son identificadas como mujeres "públicas" y se les asignan nombres peyorativos para identificarlas.

Georges (1992) afirma que desde la perspectiva de la moral sexual, la palabra “puta se afirma como injuria. Normalmente, se identifica “puta” con prostituta, pero putas son además, las amantes, las queridas, las edecanas, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encuertrices, las fracasadas, las que “metieron la pata”, las que se fueron con el novio y salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, las robar-marido, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las insaciables, las ninfomaniacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas y hasta las mujeres solas o las madres solteras; desde luego, dentro de esta amplia gama de tipificaciones se ubica a todas las mujeres como putas por el hecho de evidenciar deseo. Todas estas tipificaciones y calificativos ponen de manifiesto el desprecio a la mujer corporeizada, sexualizada, definida en cuanto a su relación sexual con el varón. Penechy (2002) explica que el desdén y el desprecio que se le tiene a la prostituta y la actitud punitiva que la sociedad adopta frente a ella, constituye de hecho, parte de una cultura que mantiene una postura negativa respecto de la sexualidad y castiga con dureza la promiscuidad de la mujer, sin reparar en la del varón. Es decir, una clara diferenciación de la sexualidad en función de géneros.

Por lo general, en nuestra cultura los clientes no suelen tener un estigma tan marcado en la sociedad, es tolerado que ellos acudan a solicitar servicios sexuales con prostitutas, pues es una práctica socialmente aceptada y esto se fundamenta en la creencia de que su sexo les otorga derecho a disponer de su entorno, del espacio y del tiempo de otros y de otras, este derecho se extiende también al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres, sin embargo Zula (2010) menciona que en otras culturas como la sueca se criminaliza al cliente haciendo hincapié en que el 95% de la prostitución no se ejerce de forma voluntaria, de este modo concluye: En Suecia, la prostitución está considerada como un aspecto de la violencia ejercida por el hombre contra las mujeres y los menores. Está oficialmente reconocida como una forma de explotación de mujeres y menores y constituye un problema social significativo que no solo daña a la mujer o menor que es prostituida, sino también a la sociedad. Woolcott (2010) comenta que en nuestra cultura la prostitución es visto como algo “natural” que hacen los hombres y así se convierten en los actores menos mencionados de esta historia. La prostitución es vista como una opción de ocio, la cultura de la inmediatez, la voluntad de obtener de

forma rápida y sin esfuerzo el sexo sin compromiso, han sido factores clave para que cada vez el universo de clientes crezca cada vez más. Culturalmente, la prostitución a veces se considera un bien social. Se pueden oír cosas como: “Mejor que vaya con una prostituta que no se rompa una familia”.

Alvárez (2012) comenta al respecto que la prostitución como institución internacional y globalizada se basa en sostener que todo hombre tiene “derecho” a satisfacer su deseo sexual por una cantidad variable de dinero. A costa de quién sea, como sea y sean cuales sean las consecuencias. Si las familias de los países más desolados por la desigualdad y el sexismo venden a sus hijas, ése no es el problema de los clientes. Tanto hombres como mujeres estigmatizan socialmente a las personas que venden sus cuerpos, Yañez(2007) menciona que las prostitutas son vistas como las coquetas, provocadoras persuasivas, les gusta tener sexo, buscan a los clientes, y les generan la necesidad de buscarlas (generadoras de emociones sexuales y placer), hacen la función de una actriz de la sexualidad, sin embargo, también son conformistas, ignorantes, sin moral ni escrúpulos, con baja autoestima, ninfómanas, sin aspiraciones, sin educación, solas, tristes.

Hombres y mujeres experimentan sentimientos encontrados frente al fenómeno de la prostitución que posiciona socialmente en diferentes lugares al cliente y a la prostituta, Juliano (2002), explica que la diferente valoración que tienen la prostituta y el cliente, está relacionada con los patrones dominantes relativos a la moral sexual, de tal forma que tal actividad sexual se ve como una cosa normal y poco significativa desde el punto de vista ético, mientras que se estigmatiza y se rechaza esta actividad en las mujeres. López (2012) argumenta que la imagen de los actores principales de la prostitución, los clientes, es totalmente invisible en la sociedad, son hombres del siglo veintiuno, inmersos en la sociedad de la información, son conscientes de que existe la trata y el proxenetismo y de sus escalofriantes cifras, pero como clientes parece que les da igual. Lo que preguntan es el precio y los servicios, cliente es el más perverso de la historia de la prostitución, consciente o no, es el que produce todo este fenómeno, porque es él que busca a la chica, sea cual sea la situación en que esta se encuentre, Volvonovich(2006) señala que en el Informe Nacional de UNICEF (1999) sobre la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes refiere que de un total de trescientas noticias periodísticas sobre este tema sólo dos aludían a los clientes y en esas dos, aparecían apenas tangencialmente.

En una sociedad patriarcal, hombres y mujeres necesitan redefinir la manera en cómo se construyen en cuanto a sujetos generizados. En el caso específico de los hombres es urgente la responsabilización ante la forma en que se ejercer su masculinidad y específicamente la sexualidad. Finalmente el autor menciona que la prostitución es el analizador primordial de la cultura actual, no sólo por la incomodidad ética que genera, sino también porque es en la explotación sexual comercial donde el patriarcado lleva al límite los valores impuestos por la sociedad de consumo y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos.

Finalmente encontramos que en muchos hombres la prostitución es un institución que moldea la sexualidad, la masculinidad y los roles esperados que un hombre debe cumplir para ser catalogado como un "verdadero hombre" dentro de la sociedad. Szis (2005) menciona que la prostitución institucionaliza las suposiciones más básicas de la dominación masculina como orden social o, incluso, civilizatorio. El proceso de socialización de los hombres está construido sobre la certeza de que su sexo les otorga derecho a disponer de su entorno, del espacio y del tiempo de otros y, en primer lugar, este derecho se extiende también al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres. De allí hay sólo un paso a que, tratándose de un derecho, es legítimo conseguirlo y preservarlo, aunque sea con violencia. En una sociedad basada en estas suposiciones es de interés de los hombres en general la subsistencia de la prostitución. Esta es la explicación del hecho de que aunque la mayoría de los hombres no se sirva de la prostitución, con su silencio y a veces incluso pronunciándose, contribuye a preservarla y a justificar la idea de la misma.

3. RASGOS PSICOLÓGICOS DEL CLIENTE DE LA PROSTITUCION

3.1 Consideraciones generales sobre la personalidad y los rasgos psicológicos

“Yo quisiera esconder mis angustias en tu boca, botón carmesí y secando tus lagrimas mustias. ¡ nada más viviré para ti!.

Agustín Lara

Hablar de prostitución es hablar de una compleja red que involucra a distintos personajes: prostitutas, proxenetas, burdeles, mafia y clientes, parte fundamental del presente trabajo es describir los rasgos psicológicos del hombre que consume prostitución. Los motivos por los que un hombre decide consumir prostitución son totalmente subjetivos, sin embargo no todos los hombres optan por la opción de comprar sexo y convertirse en clientes de la prostitución, se necesita de la combinación de una serie de rasgos psicológicos que suelen influir en la decisión de un hombre para involucrarse en complejo mundo de los clientes de la prostitución.

Antes de indagar en los rasgos psicológicos específicos de los hombres que compran sexo, es sumamente importante enfocarnos en el concepto de personalidad. El significado primitivo que los griegos dieron a esta palabra era máscara, coloquialmente se entiende la personalidad como aquello que caracteriza a una persona, su manera de pensar, de actuar, o de reaccionar, aquello que la diferencia de otras personas y que permite que exista cierta consistencia o estabilidad a través de diferentes situaciones o circunstancias

El estudio de la personalidad pertenece al campo de la psicología, el estudio de la personalidad muestra un amplio abanico de definiciones y modelos explicativos. Existen teorías dentro de la psicología que abordan la personalidad desde distintos enfoques teóricos, por ejemplo, las teorías psicodinámicas determinan que las características intrapsíquicas del ser humano son importantes en el desarrollo de su personalidad; existen teorías conductistas que afirman que la personalidad es aprendida,

y que los seres humanos son la suma de conductas aprendidas; también existen enfoques que ponen especial atención a rasgos específicos o conjuntos de rasgos; otras teorías establecen que la personalidad es un constructo que se forma con relación al ambiente

En general el estudio de la personalidad nos permite conocer de manera aproximada los motivos que conducen a un individuo a actuar, sentir, pensar y desenvolverse en un medio, también es posible conocer la manera en la cual un individuo puede aprender e interactuar en el entorno. Como podemos notar no existe una teoría ni una definición única de la personalidad, así encontramos a Seelbach (2013) que define personalidad como la estructura dinámica que tiene un individuo en particular, se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales. Por otro lado Allport (1986) define a la personalidad como la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse, es decir, que la personalidad se forma en función del desarrollo del individuo, a partir de las características ambientales, biológicas y sociales que explican, modulan y mantienen su comportamiento.

Seelbach (2013) explica que la personalidad se configura por dos componentes ó factores:

Ψ Temperamento: Todos los seres humanos poseen una herencia genética, es decir, las características que se heredan de los padres, como por ejemplo, el color de ojos, el tono de piel, e incluso la propensión a determinadas enfermedades. El temperamento es un componente de la personalidad porque determina, de alguna manera, ciertas características de cognición, comportamiento y emocionales.

Ψ Carácter: Se denomina carácter a las características de la personalidad que son aprendidas en el medio, por ejemplo, los sentimientos son innatos, es decir, se nace con ellos, pero la manera en cómo se expresan forma parte del carácter. Las normas sociales, los comportamientos y el lenguaje, son sólo algunos componentes del carácter que constituyen a la personalidad.

Luciano(2002) menciona que el desarrollo de la personalidad se hace a partir del conocimiento de “ese” algo interno que una vez localizado o detectado permitiría gastar el resto de nuestro tiempo en predecir su funcionamiento ó conducta.

Como podemos ver el área de la personalidad es muy extensa, sin embargo una de las aproximaciones mas dominantes en la psicología a la hora de conceptuar y categorizar

la personalidad ha sido el modelo de rasgos, como los elementos estructurales de la personalidad. Luciano (2002) menciona que Allport fue uno de los primeros investigadores de esta teoría, empezó su investigación con una lista de 17,953 palabras que se referían a características de la personalidad, posteriormente definió el término rasgo como una entidad neuropsíquica que tiene la capacidad de traducir muchos estímulos funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas equivalentes de conducta adaptativa y expresiva, para Allport la personalidad consistía en la organización de estos rasgos que determinan el ajuste único de una persona al ambiente. Allport (1986) clasificó a los rasgos de la personalidad en:

- 1.- Rasgos Cardinales: Son disposiciones tan penetrantes que cada acto se define por ella.
- 2.- Rasgos Centrales: Son más limitados pero representan amplias consistencias en la conducta
- 3.-Disposiciones Secundarias: Son tendencias menos generalizadas

Montaño (2009) señala que los rasgos de personalidad son definidos como descriptores utilizados para caracterizar la personalidad, ya que describen regularidades y consistencias en el comportamiento de las personas, lo cual permite abordar las diferencias individuales y ubicar a las personas en categorías predeterminadas, de esta manera constituyen los elementos estructurales básicos de la personalidad, ya que se trata de predisposiciones para responder de una forma determinada.

Seelbach (2013) menciona que la taxonomía de los rasgos ha sido el trabajo de innumerables investigadores, a pesar de lo cual se ha pasado desde la multitud de rasgos propuesta por Allport, hasta una reducción de 16 rasgos elaborada por Cattell através de análisis factoriales y reflejada en el test de personalidad 16PF; seguido por la clásica y más divulgada aproximación de Eysenck que delimita la personalidad en tres dimensiones (introversión-extraversión, neuroticismo y psicoticismo) y por último el modelo de los cinco factores propuesto por Golberg (grado de apertura a la experiencia, nivel de conciencia, extraversión, neroticismo y afabilidad).

Finalmente Montaño (2009) menciona que la teoría de los rasgos considera a la personalidad como un constructo subjetivo. Los rasgos de personalidad se generan a

partir de un hábito, esto quiere decir que la personalidad no se puede definir como un constructo abstracto, un rasgo de personalidad se crea a través de un hábito que se ha enseñado y practicado desde pequeños, así es que la personalidad está conformada por los hábitos que desde pequeños tanto como los padres como el contexto socio-cultural han inculcado.

Para concluir, es preciso aclarar que en el presente trabajo se pretende describir los rasgos de personalidad predominantes en los clientes de la prostitución.

3.2 Principales rasgos psicológicos del cliente de la prostitución

De acuerdo con Volvonovich (2006) el cliente es el más guardado y protegido, el más invisible de esta historia, es el protagonista principal y el mayor prostituyente. La explotación de mujeres, de niños y niñas se hace solo posible gracias al cliente aunque su participación en este asunto aparezca como secundaria, como secuela de un flagelo, como subproducto de una oferta.

Tomando en consideración que los clientes representan la razón principal de la existencia de la prostitución, es sumamente importante adentrarnos en la psicología de estos personajes, pues son los principales agentes de demanda y de mantenimiento de este importante fenómeno social y la mayoría de las ocasiones son los más olvidados de la historia. Existen pocos trabajos que desmenucen la psicología de los clientes de la prostitución Volvonovich(2006) comenta que aunque no existe una personalidad universal para los clientes de la prostitución, se pueden observar algunos rasgos psicológicos en común:

- Ψ Falta de confianza en sí mismo
- Ψ Baja autoestima
- Ψ Timidez
- Ψ Heridas narcicísticas provenientes de desengaños “amorosos”
- Ψ Abstinencia sexual y soledad afectiva
- Ψ Rasgos misóginos (las mujeres les inspiran temor/odio, esto desencadena en relaciones conflictivas con las mujeres, pues desconfían de ellas, fundan su misoginia en experiencias conyugales desastrosas, divorcios controvertidos que

vinieron a confirmar lo que siempre sospecharon: que las mujeres son todas ellas interesadas,

despiadadas, egoístas, complicadas e intrigantes).

- Ψ Son controladores (Son varones que responsabilizan al feminismo contemporáneo por la pérdida de los valores tradicionales, al tiempo que añoran las épocas en que los hombres dominaban y ellas se sometían delicada y dulcemente a sus deseos, pagar por sexo es pagar por tener el control)
- Ψ Abusivos (sus sentimientos y comportamientos se expresan generalmente de forma violenta)
- Ψ Disociación amor-sexo (dificultad de amar y desear simultáneamente a la misma persona)
- Ψ Adictos al sexo
- Ψ Miedo al compromiso
- Ψ Adictivos (Suelen caer rápido en adicciones, alcohol, tabaco, drogas ligeras, etc)
- Ψ Evasivos (tienden a evitar los problemas que conlleva una relación interpersonal de pareja, no quieren correr el riesgo de una separación, por eso justifican que la práctica de la prostitución les beneficia en muchos sentidos pues no sólo satisfacen una necesidad biológica sino que los libera de un compromiso moral y afectivo.)
- Ψ Insatisfechos (tienden a sentir insatisfacción, lo que les genera mal humor, se muestran irritables y hostiles, suelen expresar su creencia de que son incomprendidos y poco apreciados)
- Ψ Egocéntricos
- Ψ Baja tolerancia a la frustración
- Ψ No suelen ser empáticos
- Ψ Compulsivos
- Ψ Violentos

En concordancia con lo anterior Hortelano(2004) explica que en general dos de los rasgos más sobresalientes que el cliente de la prostitución manifiesta son: los rasgos paranoides (desconfianza) e histéricos (manipuladores). Los rasgos de desconfianza generan también rasgos misóginos, esta agresividad puede observarse claramente en el perfil de los clientes de la prostitución, quienes refieren que todas las mujeres son unas putas y cuya única diferencia entre unas y otras es que unas cobran (prostitutas) y otras

no. Entre las mujeres que cobran se encuentran las depravadas, las frívolas y materialistas que quieren conseguir dinero de manera fácil, que están en el negocio de la prostitución por voluntad propia y que gustan de esa vida, y entre las mujeres que no cobran, las califican como perversas por tener y buscar la satisfacción de sus deseos sexuales, además consideran a la mujer como un objeto carente de humanidad y sentimientos,

Bouamama (2006) explica al respecto que, los clientes de la prostitución recurren a estos servicios por carencias de orden psicológico como la falta de seguridad y habilidades sociales, complejos, timidez, etc, Estos hombres tienen una fuerte necesidad de sentirse seguros de su capacidad de conquista y de no ser rechazados, la prostitución permite superar (o más bien, soportar) la decepción y el fracaso. En general, corresponde a una pérdida de confianza en sí mismo, por lo que estos hombres buscan a las trabajadoras sexuales porque pueden pensar que no son suficientemente atractivos para encontrar pareja, o porque no tienen acceso regular a otras parejas y/o quieren satisfacer diferentes demandas sexuales.

Volvonovich(2006) menciona que la soledad afectiva es un factor muy importante para que los hombres recurran a sumergirse en el universo de clientes de la prostitución, la mayoría de los clientes habituales y los consumidores ocasionales explican su debilidad por las prostitutas en función de su timidez, del temor a las mujeres o por otras inhibiciones Ubican el by pass a la prostitución cuando el contacto con las mujeres verdaderamente deseadas se les ve dificultado,

Por otro lado, Levinton (2007) explica que una parte fundamental de la psicología del cliente de la prostitución, es el vacío afectivo que tienen estos hombres, pues algunos de ellos no sólo buscan dominar sexualmente a la prostituta, sino que intentan conquistar, lo cual les garantiza ser únicos y diferentes a los demás, generalmente se trata de hombres que tienen problemas en sus relaciones con las mujeres y los resuelven comprando sexo, por tanto la prostitución es un problema masculino, un problema que se engendra en la relación hombre-mujer, los clientes de la prostitución tienen dificultades para considerar a la mujer de otro modo que un objeto.

En concordancia con lo anterior, Bouamama (2004) explica que las primeras experiencias y decepciones sentimentales parecen también importantes en el proceso de devenir cliente. Así, el primer encuentro con la mujer es determinante: la mujer a menudo produce miedo y parece misteriosa e inaccesible o, por lo menos, compleja y difícil de comprender. Unos clientes pasan del romanticismo “mujer idealizada”, de una primera relación al consumo y a la cosificación de la mujer después de una decepción sentimental. Para otros cuantos, la primera experiencia de la prostitución coincide con la primera experiencia sexual y viene del deseo de acceder a la “normalidad” masculina y darse ánimo para afrontar relaciones futuras con otras mujeres con más confianza. Así, las relaciones con las mujeres parecen tener un valor tanto simbólico como real muy fuerte y la prostitución resulta entonces más segura para muchos clientes en términos de riesgo afectivo (miedo a ser abandonado, traicionado), financiero (unos se quejan de los gastos necesarios para “seducir” a una mujer, sin siquiera tener garantías de éxito) o incluso conyugal (hombres casados para quienes una amante que les conoce es mucho más peligrosa que varias prostitutas anónimas). A este tipo de cliente, el autor les llama “los alérgicos al compromiso y a la responsabilidad. Los clientes insisten también sobre el “gasto afectivo” y la complejidad que representa una relación amorosa que no sea mercantil, ellos prefirieren a menudo ir con las prostitutas que tener una amante, considerando que, haciendo lo primero, no engañan realmente a su mujer. Además, así el riesgo de ser descubiertos es menor que con una mujer fija y que podría exigirles más cosas.

Su rasgo del miedo al compromiso se justifica por diversas razones tales como:

miedo a involucrarse afectivamente después de una relación difícil, no querer fundar un nuevo hogar, un ritmo de vida (viajes, exigencias profesionales) que no permite el compromiso, madre posesiva que pone trabas a las relaciones (la prostitución es así una manera de evitar elegir entre la relación con la madre y la relación con una mujer), etc.

Dante (1998) explica que una de las razones básicas que hacen fallar las relaciones de estos hombres pueden ser la timidez, miedo, edad madura, disfunciones físicas o mentales, falta de personalidad. La prostituta se convierte en algo fácil de obtener y la compra responde más a una expresión de soledad y problemas de relación que a un deseo o apetito sexual. Además que son hombres con rasgos de dominio muy marcados, el acto de comprar sexo es un acto de dominio y venganza contra las mujeres en general. La mayoría de estos hombres siempre tienen una sensación de insatisfacción en

general, curiosamente los clientes de la prostitución describen las relaciones sexuales con las prostitutas como poco satisfactorias, pues las conceptualizan como relaciones frías, con una impresión de soledad en el acto sexual (masturbación disfrazada), de tiempo cronometrado y con ausencia de sentimientos y caricias, la relación sexual parece imposible con una prostituta, pues ellos buscan más que sexo, buscan una intimidad afectiva. En los casos cuando los clientes se declaran satisfechos con el sexo servicio, sus motivos no son el placer sino el alivio, el sentimiento de ser normal, el volver a tener confianza en sí mismos y el sentimiento de dominación y de poder procurado por el dinero.

Blázquez (2000) explica que estos hombres suelen ser abusadores y su abuso lo expresan de diferentes maneras, el autor los clasifica en dos tipos:

1.- Perdedores: hombres convencionales que se encuentran frustrados por el hecho de que las relaciones convencionales entre hombres y mujeres están cambiando y se aferran al modelo tradicional de dominación y subordinación.

2.- Fiddlers: habitualmente hombres jóvenes incapaces de mantener una relación estable y que contemplan el sexo como otra forma de consumo Su visión de la sexualidad está dominada por la pornografía y la violencia.

Siguiendo en el análisis de los rasgos psicológicos del cliente de la prostitución, Bohuama (2004) menciona que la mayoría de los clientes relacionan su clientelismo con su infancia y adolescencia. Estas se caracterizan a menudo por carencias afectivas, complejos, deseo de normalidad y ausencia de confianza sí mismo que a menudo dificulta o impide relaciones con las mujeres. Eso por supuesto no constituye un factor suficiente para entrar en el universo de clientes de la prostitución, pero puede ser uno de los elementos claves del devenir cliente. La timidez es igualmente un rasgo clave para que ocurra el clientelismo. Estos hombres parecen renunciar a tener relaciones “normales” con las mujeres, utilizando la prostitución como sustituto a una verdadera relación. Ya que la prostituta está “ofrecida” y resulta más fácil ir hacia ella. El autor califica de “aislados afectivos y sexuales” a los hombres que gozan con comprar sexo esperando en realidad una relación afectiva que no logran conseguir de otra manera. El autor nos explica que la mayoría de los clientes de la prostitución presentan una huella

psicológica de abandono, que se refleja en la soledad afectiva que viven, generalmente al escudriñar en la vida de estos hombres se encuentra la ausencia o casi ausencia de uno de los padres, de violencia, de una dependencia demasiado fuerte respecto a la madre, en todos los casos, estas circunstancias tienen consecuencias sobre la construcción de la identidad masculina.

Barker (2008) menciona que la soledad ó los largos periodos de tiempo que pasan sin una pareja sexual y /o afectiva es un motivo clave para que estos busquen un encuentro sexual con alguna prostituta y generalmente mucha de esta actividad sexual puede ser desprotegida, ya que el contacto sexual “piel con piel” puede simbolizar una forma de intimidad emocional a la cual estos hombres puede que no tengan acceso en sus vidas diarias.

Finalmente, sea cual sea el determinante (aislamiento, búsqueda de una relación sin compromiso etc.), una de las necesidades esenciales del cliente parece ser la cosificación del otro. Se busca una relación sexual que niegue al mismo tiempo la presencia del otro, el ideal de estos hombres es que en las relaciones sexuales las mujeres no tuvieran alma, es decir que fueran tipo muñecas mecanizadas muy sofisticadas, de esta manera se evitan las problemáticas de una relación afectiva, el gasto emocional, económico, etc.

Un punto importante en el presente análisis, es que el cliente de la prostitución suele ser una persona con rasgos adictivos (alcohol, drogas ligeras, etc). Bouamama (2004) menciona que el alcohol es utilizado para “animarse”, darse “energía” o “fuerza” y superar las inhibiciones. El alcohol está también formando parte de un sistema que asocia virilidad, seguridad, alcohol y relaciones con mujeres.

Barker (2008) menciona que un rasgo en común que también presentan los hombres que se involucran rápidamente en el mundo de los clientes de la prostitución es la violencia, generalmente este rasgo se disfraza con facilidad, pero un disparador común del uso de la violencia de parte del cliente es que la trabajadora sexual se niegue a acceder a alguna petición, particularmente de sexo anal o sexo sin protección, esta reacción violenta tiene que ver con tener el control de las decisiones sobre el sexo en

las relaciones. El autor explica que en muchas ocasiones el estar desempleado, subempleado ó el no ser sobresaliente en la vida en general niega la oportunidad de expresar una “masculinidad exitosa” es decir, el hombre lo percibe como una pérdida de “hombría” y lo compensa teniendo más parejas sexuales, o usando la violencia sexual.

Además del problema del uso de los hombres de la violencia física o sexual contra las trabajadoras sexuales, está también la cuestión más amplia de cuándo y cómo la compra de sexo puede, en sí misma, considerarse un acto de violencia. La violencia puede definirse como la amenaza o el uso de cualquier tipo de fuerza (emocional/psicológico, físico y económico) contra otros para establecer y/o reforzar asimetrías de poder. En este sentido, la compra de actos sexuales a menudo enraizada en asimetrías socioeconómicas y de género, puede así considerarse una forma de violencia que cometen (en su mayoría) los hombres contra (en su mayoría) las mujeres.

3.3 Otras implicaciones psicológicas del cliente de la prostitución

Después de analizar algunos de los rasgos más característicos de los hombres que se convierten en clientes de la prostitución, es importante remarcar que dentro de la temática en cuestión parte también fundamental se encuentra en el análisis de la dicotomía virgen/puta que presentan frecuentemente los hombres consumidores de cuerpos femeninos.

Como hemos visto en los apartados anteriores algunos de los hombres que se convierten en clientes de la prostitución justifican esta acción argumentando que sus mujeres los someten a una vida sexual insatisfactoria. Para ellos, un abismo separa a la compañera afectuosa y cariñosa que han elegido como novia o madre de sus hijos del personal mercenario que contratan para satisfacer sus necesidades. Volvonovich (2006) menciona que estos hombres responden precisamente a lo que Freud afirma sobre una degradación general de la vida erótica, la sensualidad de un varón ligada en el inconsciente a objetos incestuosos o, mejor dicho, inscrita en términos de fantasías incestuosas inconscientes, tiende a expresarse como impotencia sexual y/o como afición a las prostitutas, práctica que garantiza un vínculo sensual donde nada de lo cariñoso esté presente. Estos varones sólo pueden ligarse sexualmente con mujeres que ni por

lejos evoquen los objetos incestuosos prohibidos, ya que su vida erótica permanece disociada en dos direcciones: una encarnada en el amor “puro”, la ternura, el cariño desinteresado que está más allá del sexo y del dinero; la otra, encarnada en la atracción terrenal, el deseo animal, la pasión desafectivizada. Si aman a una mujer, no la desean. Y, si la desean, no pueden amarla. En las prostitutas encuentran mujeres que no necesitan amar para poder desear.

Pérez (2010) menciona que los hombres en general prefieren elegir mujeres controlables y dependientes para casarse, las prefieren guapas a poderosas, de manera instintiva requieren de fidelidad por parte de estas para asegurarse que no están criando a hijos de otro, es decir necesitan mujeres fiables para su casa, pero les gustan sexualmente todas, y es ahí donde se abre la paradoja. Tenemos a los hombres moviéndose entre dos figuras femeninas igualmente deseables:

1.- La mujer modosa, virgen y que da muestras de ser “fiable” como pareja y madre de los hijos.

2.- Las de fácil acceso que se “ofrecen” también a otros hombres.

Los hombres se encuentran sumidos en dicha compleja dicotomía, Quadaccia (2002) señala que desde hace muchos años Freud señaló que la vida amorosa de los hombres permanece escindida en las dos orientaciones del amor celestial y del terreno animal, esta escisión deja al sujeto en una imposibilidad que le impide avanzar en la construcción de un proyecto de vida que le resulte satisfactorio.

En concordancia con lo anterior, Pérez (2010) afirma que para los hombres que gozan comprando sexo, un abismo separa a la compañera afectuosa y cariñosa, que han elegido como novia o madre de sus hijos, del personal mercenario que contratan para satisfacer sus necesidades en dos direcciones: una encarnada en el amor “puro”, la ternura, el cariño desinteresado que está más allá del sexo y del dinero; la otra, encarnada en la atracción terrenal, el deseo animal, la pasión desafectivizada.

De acuerdo con Volvonovich (2006) los varones que tienen relaciones sexuales con mujeres “degradadas” evidencian claros signos de no hallarse en dominio pleno de su energía instintiva psíquica que se muestra caprichosa, fácil de perturbar, incompleta y, muchas veces, poco placentera. Y esta considerable limitación en la elección de objeto

se debe a la distancia que mantiene con la siempre anhelada corriente cariñosa que, pese a todo, el cliente espera. “No me abraza ni me besa de verdad”.

En concordancia con lo anterior Wechsler (2011) menciona que el hombre se encuentra frente a una degradación de la vida erótica como lo explicó Freud, donde la libertad sexual ilimitada no hace más que quitar valor a la vida erótica misma y a los objetos en los que buscamos satisfacción.

4. ESTILOS DE PERSONALIDAD SEGÚN EL MIPS

El presente trabajo tiene como objetivo describir los principales rasgos psicológicos del cliente de la prostitución, por lo tanto este capítulo está dedicado a la descripción de los estilos de personalidad, por ello vamos a utilizar los conceptos que plantea Theodore Millon en su Inventario de Estilos de personalidad, que se podría aplicar perfectamente si lleváramos este trabajo en un modo experimental, pues recordemos que para abordar la personalidad en su totalidad es importante tomar en cuenta los rasgos como descriptores utilizados para caracterizar la personalidad y que describen regularidades y consistencias en el funcionamiento de las personas, lo cual permite abordar las diferencias individuales y ubicar a la personas en características predeterminadas.

El Inventario de estilos de Personalidad (MIPS) es integrador, ya que toma en cuenta diversos modelos teóricos (biofísicos, intrapsíquicos, conductuales, evolutivos y fenomenológico-sociales) a la hora de construir “teoría biopsicosocial de personalidad”. Millon plantea que esta propuesta es la más adecuada para explicar la personalidad y tratar sus trastornos. El autor concibe la personalidad como un patrón complejo de arraigadas características psicológicas, estos rasgos intrínsecos surgirían de una complicada matriz de determinantes biológicos y de aprendizaje que comprenderían el patrón idiosincrásico de percibir, sentir, pensar, comportarse y afrontar de la persona. De este modo, la personalidad se compone de numerosos aspectos que aisladamente no conforman al individuo, pero que unidos aportan un patrón de comportamiento entendido como personalidad. Millon concluyó que la personalidad está orientada en un continuo, en el que en un lado encontramos la personalidad normal y en el otro lado la personalidad patológica. o existiendo una línea que separe claramente lo normal de lo patológico ya que la conducta anormal se desarrolla y se forma a través de los mismos principios y mecanismos que están involucrados en el desarrollo de la conducta normal. Sin embargo, debido a diferencias en el carácter (disposiciones biológicas), la intensidad o la persistencia de determinadas influencias ambientales, algunos individuos adquieren hábitos y actitudes mal adaptados, mientras que otros individuos no lo hacen.

El inventario Millon de estudios de personalidad (MIPS) es un cuestionario diseñado para medir los estilos de personalidad de adultos normales, cuya edad sea superior a 18 años, está compuesto por 180 ítems respecto de los cuales el sujeto debe determinar si le son aplicables (contestando verdadero/ falso). Su objetivo principal es medir la personalidad de los individuos. El tiempo promedio para su realización es de 30 minutos aproximadamente, su administración y puntuación es muy sencilla, pudiéndose realizar con programa de computación o bien mediante papel y lápiz asignando los puntos correspondientes a cada respuesta.

El MIPS consta de 24 escalas agrupadas en 12 pares. Los 12 pares de escalas del MIPS se distribuyen en tres grandes áreas:

Ψ Metas motivacionales: los tres pares de escalas incluidos en este apartado evalúan la orientación a obtener refuerzo del medio. El primer par trata de establecer en qué medida la conducta del sujeto está básicamente motivada por el deseo de obtener un refuerzo positivo (apertura) o evitar una estimulación negativa (preservación) procedentes del mundo. El segundo par evalúa en qué medida sus actividades reflejan una disposición a modificar el mundo (modificación) ó acomodarse en el (acomodación). El tercer par se centra en la fuente del refuerzo evaluando en qué medida el sujeto está motivado principalmente por metas relacionadas con él (individualismo) o relacionadas con los demás (protección).

Ψ Modos cognitivos: Los cuatro pares de escalas incluidos en modos cognitivos examinan los estilos de procesamiento de la información. Las dos primeras introversiones y extroversión y Sensación e Intuición, evalúan las estrategias empleadas para recolectar información. Los dos pares restantes, reflexión o afectividad y sistematización o innovación, evalúan diferentes estilos de procesamiento de la información obtenida

Ψ Conductas Interpersonales: Los cinco pares de escalas incluidos en este apartado evalúan en qué medida el estilo de relacionarse con los demás tiene que ver en general con el retraimiento ó la comunicatividad, ó con la firmeza y la vacilación, la discrepancia ó el conformismo, el sometimiento ó el control y la insatisfacción o la concordancia.

4.1 Definiciones de las escalas de MIPS

Dentro de las **metas motivacionales** encontramos las siguientes categorías:

- **Apertura:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a ver el lado “bueno” de las cosas, son optimistas en cuanto a las posibilidades que les ofrece el mundo, les resulta fácil pasarla bien y enfrentan con ecuanimidad los altibajos de la existencia.
- **Preservación:** Aquellos que obtienen un puntaje elevado en esta escala se concentran en los problemas de la vida y los agravan. Como piensan que su pasado ha sido desafortunado, parecen estar siempre esperando que algo salga mal y consideran probable que les vaya de mal en peor
- **Modificación:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala toman su vida en sus manos y hacen que las cosas sucedan en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Se ocupan de modificar su entorno e influyen en los acontecimientos a fin de que estos satisfagan sus necesidades y deseos.
- **Acomodación:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala ponen muy poco empeño en dirigir y modificar su vida. Reaccionan ante los acontecimientos acomodándose a las circunstancias creadas por otros, parecen condescendientes, no tienen iniciativa, hacen muy poco para obtener lo que desean.
- **Individualismo:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala están orientadas a satisfacer sus propias necesidades y deseos, procuran realizarse plenamente ellas mismas en primer lugar, se preocupan muy poco del efecto que pueda tener su conducta en los demás y tienen a ser independientes y egocéntricos.

- **Protección:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala están motivadas para satisfacer en primer lugar las necesidades de los demás, para ocuparse del bienestar y los deseos de otras personas antes que de los propios, Se les considera protectoras.

Ahora bien dentro de los **Modos cognitivos** encontramos las siguientes categorías:

- **Extroversión:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala recurren a los demás en procura de estimulación y aliento. Su amigos y colegas para ellas fuente de ideas, orientación, inspiración y energía, las ayudan a mantener una autoestima alta y las confortan con su presencia.
- **Introversión:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala prefieren utilizar sus propios sentimientos y pensamientos como recurso, su principal fuente de estimulación son ellos mismos. Experimentan un gran serenidad y comodidad manteniéndose alejados de fuentes externas
- **Sensación:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala derivan su conocimiento de lo tangible y concreto, confían en la experiencia directa y los fenómenos observables más que en el uso de la inferencia y la abstracción. Lo práctico y lo real les hace sentir cómodos y les inspira confianza.
- **Intuición:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala prefieren lo simbólico y lo desconocido a lo concreto y observable. No rehuyen lo intangible y disfrutan más de las experiencias misteriosas y de fuentes más especulativas de conocimiento.
- **Reflexión:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala prefieren procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico
- **Afectividad:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala forman sus juicios tomando en consideración sus propias reacciones afectivas frente a las circunstancias evaluando subjetivamente las consecuencias que tendrán sus actos para quienes resulten afectados por ellos y suelen guiarse por sus valores y metas personales.

- **Sistematización:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala son muy organizadas y predecibles en su manera de abordar las experiencias de vida, se les considera ordenadas, minuciosas y eficientes.
- **Innovación:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a ser creativas y a asumir riesgos y están prontas a modificar y reordenar cualquier cosa con la que tropiecen, la rutina y lo predecible les molesta.

Finalmente dentro de las **conductas interpersonales** encontramos las siguientes categorías:

- **Retraimiento:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala se caracterizan por su falta de emotividad y su indiferencia social, tienden a ser silenciosas, pasivas. Es posible que los otros los consideren “callados” o “aburridos”, incapaces de hacer amigos, apáticos, desligados de todo.
- **Comunicatividad:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala buscan estimulación, excitación y atención. A menudo reaccionan con vivacidad ante las situaciones de las que son testigos, brillantes y simpáticas pero también pueden ser exigentes y manipuladoras.
- **Vacilación:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala por lo general son tímidas y experimentan nerviosismo en situaciones sociales. Desean enormemente ser aceptadas y agradar pero generalmente temen a que los demás los rechacen, sensibles y emotivas, son al mismo tiempo desconfiadas, solitarias y propensas a aislarse.
- **Firmeza:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a creer que son más competentes y talentosas que quienes los rodean, son ambiciosas, egocéntricas y seguras de si mismas, los demás suelen verlos como arrogantes y desconsiderados.
- **Discrepancia:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a actuar de un modo independiente y no conformista, se niegan a acatar normas tradicionales, manifestando una audacia que puede verse como imprudente.
- **Conformismo:** Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala es probable que sean honradas y tengan autodominio, su relación con la autoridad es

respetuosa y cooperativa y tienden a actuar con formalidad y buenas maneras en situaciones sociales.

- Sometimiento: Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala son sus propias verdugos, están acostumbrados más al sufrimiento que al placer, son sumisas y tienden a rebajarse ante los demás, su conducta condena al fracaso cualquier esfuerzo que se haga por ayudarlas.
- Control: Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala son enérgicas, a menudo dominantes y socialmente agresivas. Tienden a verse a si mismas como intrépidas y competitivas, para ellas la gentileza y los sentimientos son símbolos de debilidad por lo tanto las evitan mostrándose obstinadas y ambiciosas.
- Insatisfacción: Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a ser pasivo-agresivas y malhumoradas, por lo general se sienten insatisfechas, su estado de ánimo y conductas son muy variables. En ocasiones son muy sociables y amistosos, pero en otras ocasiones se muestran hostiles e irritables, casi siempre expresan su creencia de ser incomprendidos por los demás.
- Concordancia: Las personas que obtienen un puntaje elevado en esta escala tienden a ser muy simpáticas socialmente mostrándose receptivas y maleables en su relación con los demás con quienes establecen vínculos afectivos y lealtades fuertes. Sin embargo ocultan sus sentimientos negativos en especial cuando esos sentimientos pueden parecer censurables a las personas que desean agradar.

4.2 Fundamento teórico de la escalas del MIPS

Millon(2002) propone utilizar el término personalidad para designar el estilo más o menos distintivo de funcionamiento adaptativo que un miembro determinado muestra al relacionarse en un ambiente, El autor explica que durante la vida un organismo desarrollara una serie de rasgos psicológicos que contribuirán la supervivencia individual. Los organismos inician su vida con un subconjunto limitado de los genes relacionado con rasgos que cuenta la especie. Pasado el tiempo y a medida que interactúa con su ambiente, la prominencia de esos “rasgos” se irá diferenciando, es decir, el organismo aprende de sus experiencias con el ambiente, lo que se observa en el individuo es la transformación de posibilidades latentes en estados específicos de pensar, sentir, y actuar,

Ahora bien Millon (2002) señala que el fundamento teórico de la dimensión de **metas motivacionales** está basado en la teoría del aprendizaje, explicando que la vida está regida por ciertas polaridades, este modelo incluye tres dimensiones: refuerzo positivo vs refuerzo negativo (placer /displacer), uno mismo vs los otros como fuente de refuerzo, (sujeto/objeto), y los estilos instrumentales activo vs pasivo. Evalúan la orientación a obtener, satisfacciones del medio, es decir la conducta es inducida, potenciada y dirigida por metas y propósitos específicos. Las metas motivacionales están organizadas en tres distintas polaridades:

- Apertura – Preservación
- Modificación - Acomodación
- Individualismo - Protección

Por otro lado al explicar los fundamentos teóricos de la dimensión de los **modos cognitivos**, el autor explica que los modos cognitivos son las modalidades del pensamiento que evalúan tanto las fuentes utilizadas para adquirir y procesar la información sobre la vida, por medio de los estilos de cognición el individuo “ordena su mundo”. Consiste en la capacidad de manejar abstracciones, representar los acontecimientos y procesarlos por medio de la razón. Dicha dimensión está organiado en cuatro polaridades:

- Extroversión- Introversión
- Sensación – Intuición
- Reflexión- Afectividad
- Sistematización- Innovación

Finalmente los fundamentos teóricos de la dimensión de **conductas interpersonales** es particularmente útil para la evaluación de la personalidad normal y patológica, pues examina las preferencias de los individuos para relacionarse. Es el estilo de conducta social, el cual deriva en parte de la interacción entre pautas motivacionales y modos cognitivos, El autor propone que un estilo de relacionarse determina el curso futuro de una gran parte de las experiencias laborales, familiares y sociales de una persona, Esta dimensión está conformada por las cinco siguientes polaridades:

- Retraimiento - Comunicatividad
- Vacilación – Firmeza
- Discrepancia – Conformismo
- Sometimiento – Control
- Insatisfacción – Concordancia

4.3 Estandarización e Interpretación de las escalas del MIPS

Aunque las bipolaridades del MIPS parecen presentar claros contrastes en , estilos de personalidad, este enfoque comparativo fue adoptado con fines teóricos y metodológicos. El término bipolaridad indica dos rasgos contrastantes en teoría, pero no en el sentido psicométrico, ya que el lado opuesto de cada dimensión es medido con una escala separada, es decir un bajo puntaje en la escala de “modificación” no indica necesariamente rasgos de “acomodación”. Cada constructo bipolar representa un continuo y no un extremo, por lo que casi siempre los sujetos entrevistados muestran variados niveles en ambos estilos, con puntajes que suelen ser más altos en una escala que en otra.

El inventario incluye puntajes de prevalencia entre 0 y 100 para cada escala. El punto de referencia para la interpretación de los puntajes es siempre el puntaje prevalente de 50. El individuo que obtiene dicho puntaje o superior en cualquier escala se considera como poseedor del rasgo que la escala en cuestión mide. En cambio si obtiene un puntaje inferior a 49 o menos es considerado como miembro del grupo no poseedor del rasgo en cuestión. Cuanto más alto sea el puntaje, más pronunciadas serán esas características. Cada puntaje será interpretado entonces según la distancia que se ubiquen de la prevalencia 50.

El MIPS presenta tres índices de validez o de control: Impresión Positiva (IP), Impresión Negativa (IN) y Consistencia (Cn). La escala Impresión Positiva incluye 10 ítems redactados con el objetivo de identificar a aquellas personas que tratan de dar una impresión demasiado favorable en el test. Los ítems de esta escala son distintos de los ítems de contenido. La escala Impresión Negativa incluye 10 ítems cuyo propósito es identificar a

las personas que tienden a responder mostrando una autopercepción negativa generalizada sobre sí mismas

La confiabilidad promedio de las escalas MIPS, establecida mediante el método de la división por mitades es $r=0.82$.

CONCLUSIONES

Hablar del “actor invisible” de la prostitución puede sonar incómodo e incluso un tanto “feminista” en nuestra sociedad patriarcal, como se mencionó a lo largo del presente trabajo. Generalmente las miradas siempre están puestas en ellas, las “meretrices”, las que venden placer, rara vez volteamos a cuestionar qué es lo que ocurre psicológicamente con la persona que solicita y paga por tener encuentros sexuales. Es importante señalar que nunca pretendí abordar esta compleja temática desde la óptica de victimizar a la mujer y señalar al hombre cliente de la prostitución como el “malvado” de la historia, mas bien decidí abordar el fenómeno con una mirada más global, pues hablar de prostitución es hablar indirectamente de sexualidad, creencias, preferencias y vínculos “amorosos” entre hombres y mujeres.

Como psicóloga pienso que a pesar de que este tema ha sido abordado en múltiples ocasiones por distintas ciencias, tengo la convicción que hoy en día la prostitución, la pornografía y el distintos elementos de la industria sexual, tienen un gran impacto en la sexualidad, en el manejo de las relaciones interpersonales y en la construcción de vínculos afectivos, pues son los que moldean y sostienen los imaginarios, creencias y prácticas de la sexualidad de hombres y mujeres. Es curioso que a pesar de vivir repletos de información y de consumismo al por mayor exista aún desconocimiento de la sexualidad humana.

Podemos considerar que la práctica de la prostitución no es un fenómeno lineal, mas bien creo que es multidimensional, pues son muchas las implicaciones sociales, culturales y psicológicas que conforman dicho fenómeno social. Es importante abrir los ojos y ver que la práctica de la prostitución no sólo afecta a las mujeres prostituidas, afecta de alguna manera a todas las personas, pues el modelo de prostitución se toma como escuela de sexualidad para los hombres, en dicha escuela no sólo aprenden que el único placer importante es el suyo, sino que tienen un absoluto desconocimiento de la sexualidad femenina, así como, la práctica de la prostitución también afecta al imaginario de lo que es una mujer de lo que se puede esperar y hacer con ella, refuerza la concepción de las mujeres como cuerpos y trozos de cuerpos de los que es normal disponer y de los que no importa preguntarse cómo ni por qué están ahí. La relación prostituta - cliente puede definirse como una relación “abre las piernas y cierra la boca”.

En general el presente trabajo nos lleva a pensar que el hecho que las personas busquen y encuentren placer sexual en personas que obviamente no les desean en absoluto, es sin duda, una importante materia de reflexión sobre el abismo que se abre bajo la aparente igualdad y reciprocidad en las expectativas y vivencias sobre la sexualidad de hombres y mujeres.

Socialmente se tiene la creencia que la prostitución es una práctica de desfogue de los impulsos sexuales en el caso específico del hombre, esto permite identificar que el hombre ha adoptado culturalmente una sexualidad alejada de la afectividad..

Es curioso saber que el principal rasgo psicológico del cliente de la prostitución es la **dominación**, para los hombres relacionarse con una prostituta supone acceder a una relación de poder con “la mujer”, con todas las mujeres, y supone una restauración simbólica de la dominación masculina en sociedades formalmente igualitarias.

Un punto básico y sumamente importante en nuestra sociedad es visibilizar el impacto que tiene el cliente de la prostitución en dicho fenómeno y en la sociedad en general. El universo de los clientes de la prostitución es complejo y multicausal, es un fenómeno que debe de estudiarse desde una perspectiva transdisciplinaria, ya que la decisión que lleva a los varones a comprar sexo, no sólo es individual, sino también psicosocial, en ella confluyen aspectos de orden económico, social, familiar, psicológicos y personales.

Siendo psicóloga creo que es muy importante mirar hacia las prácticas y las situaciones incómodas que la sociedad se niega a ver, detrás de la compra de sexo, de la negación del mundo afectivo, los clientes de la prostitución son el reflejo de toda una sociedad que vive en soledad, que presenta graves problemáticas de interacción social y afectiva, la dificultad para formar vínculos sanos , relaciones de pareja, la falta de conocimiento respecto a la sexualidad femenina y masculina, pero sobretodo las creencias entorno a ésta que presentan un obstáculo importante que para se pueda vivir una sexualidad plenamente satisfactoria.

El cliente de la prostitución es un ser que en el fondo siempre esta “presionado” socialmente por dominar, competir y ganar, ya que es una forma de demostrar su “hombría” socialmente, esta situación enciende un foco rojo y me pone a pensar que si bien, la prostitución es una institución patriarcal sostenida por un modelo de “masculinidad” particular, quizá hoy en día como sociedad podríamos evolucionar a un

modelo de masculinidad más incluyente donde la vida y las necesidades afectivas no estuvieran tan alejadas de la sexualidad masculina. Opino que los principales cambios en la masculinidad pueden surgir a partir del reconocimiento de las fisuras del modelo de masculinidad tradicional y los mandatos emergentes alternativos. No espero que un proyecto modifique la estructura de significados, prácticas y discursos de la masculinidad como un todo, más bien se trata de tomar como punto de partida las creencias erróneas que se tienen con relación al hacerse hombre. Me parecería interesante la “incorporación” de la mujer en las estrategias de intervención sobre la masculinidad, pues se trata sobre todo de facilitar experiencias en la relación hombre-mujer que cuestionen los “mandatos” tradicionales, se pueden promover experiencias que permiten validar la idea de que la expresión de emociones puede aumentar la fortaleza personal.

El presente trabajo resulta interesante a los profesionales de la salud mental, pues como psicólogos nos corresponde la tarea de promover un desarrollo psicológico saludable, además de brindar las habilidades sociales necesarias para que se logren relaciones afectivas sanas, con otros individuos, además de construir vínculos emocionales fuertes y sobre todo promover una sexualidad plena, que les permita tanto a hombres como a mujeres expresarse de una manera libre, recíproca tomando en consideración las necesidades sexuales y afectivas. Es pertinente que como psicólogos promovamos a padres de familia que es importante facilitar las herramientas de una inteligencia emocional a los pequeños, principalmente a los varones, pues socialmente la mayoría de las veces llegada cierta edad, les impedimos expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia, y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos hombres castrados de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad.

Abordar el universo de los clientes de la prostitución, específicamente tomando en cuenta los rasgos de personalidad no es un tarea fácil pues se requiere de un estudio teórico y experimental que nos ayude a comprender en su totalidad dicho fenómeno social, por eso es que en el presente trabajo propusimos utilizar para investigaciones futuras el inventario de estilos de personalidad (MIPS), la elección de dicho inventario está sustentada por el

modelo teórico de Theodore Millon considerado por el propio autor como integrador ya que toma en cuenta diversos modelos teóricos (biofísicos, intrapsíquicos, conductuales, evolutivos y fenomenológico-sociales) a la hora de construir lo que él denomina “teoría biopsicosocial de personalidad”. Millon plantea que esta propuesta es la más adecuada para explicar la personalidad y tratar sus trastornos.

Finalmente el mundo de los clientes de la prostitución es bastante amplio y quizá en próximos estudios sería interesante quizá indagar ahora sobre las mujeres que consumen sexo servicios, muy probablemente los rasgos psicológicos y las razones por las que ellas decidan pagar por sexo sean significativamente distintas a las de los varones clientes de la prostitución.

BIBLIOGRAFIA

Allport, Gordon. W(1986), La Personalidad. Su configuración y desarrollo.

Barcelona:Ed.Herder. p.p 40-56.

Alvárez, A. (2012). La prostitución de mujeres una escuela de desigualdad. Revista Europea de Derechos Fundamentales • ISSN 1699-1524Núm. 19.p.p. 49 – 74.

Agustín, L. (2004), Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios, SanSebastián, Gakoa. p.p 30-42.

Bamao,C, (2006).Nuove tendenze del fenómeno de lla prostituzione in Italia. Editoriale.

Difesa Sociale.p.p7-15

Barker, Gary (2008).Hombres, Masculinidades,Explotación Sexual y Violencia Sexual.

Bohuama,S (2004). L Homme en question. Le processus du devevir- client de la prostitution.Mouvement du Nid. p-p 1-181.

Ballester, R. (1996), Prostitución masculina. Estudio psicosocial en nuestro contexto, Valencia, Promolibro. p.p 25-36.

Blázquez Fernández, N(2000): La prostitución. El amor humano en clave comercial, Madrid: San Pablo. p.p 53-57.

Barriga, S. (2003). Prostitución y medios masivos de comunicación social. p.p. 90-104.

Barry, K. (1988), Bibliografía analítica de los trabajos relativos a las causas socioculturales de la prostitución en los Estados Unidos de América y en el Reino Unido. en Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo, Madrid, Instituto de la Mujer. p.p.66-82.

Bizarroque, H. (2003). Regulación de la prostitución en relación a los derechos Humanos. En:www.monografias.com/trabajos/12/tscddhh.shtml.

Consultado en Marzo de 2014.

Cárdenas, M. (2011). Silencios, masculinidad y prostitución, TFM, 2011, dirigido por Encarna Bodelón, Barcelona, Master en Estudios de Dones, género y ciudadanía. p.p37-49.

Carralero, R. (2002). Ponencia titulada "Abolicionismo y Reglamentarismo", en Jornadas sobre "Prostitución: debate y propuestas para la intervención municipal", Fuenlabrada. p.p7-15

Corso, Carla; Sandra Landi. 2000. Retrato de intensos colores, Madrid, Talasa.

CHAVARRÍA, M. (2006). Jóvenes y compradores de sexo. La Vanguardia, Disponible en <http://www.szil.info/home/es/publicaciones>.

Dante, O. (1998). Psicoanálisis de la prostitución. Bs. As. Revista de psicología, Vol 2. p.p-64-72.

De Rosa, G. 2008. La globalización de la prostitución [versión electrónica], Revista Criterio, 2339.

Disponible en: <http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/la-globalizacion-de-la-prostitucion/>

[Consulta: 8/04/2014]

Delgado, C. y Gutiérrez, A. (2012, en prensa): Prostitución: notas para un análisis psicosocial. De la coacción al consentimiento, en Igualdad: retos para el S XXI. Santiago de Compostela: Andavira. p.p78-89.

DÍEZ, E. (2009). La prostitución como violencia de género. El Contrato Sexual. La evolución de la conducta humana. Salvat Editores, S.A. Barcelona: España. p.p 45-66.

Engels, F. (1979). El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado Ed: Claridad, Buenos Aires, Argentina, 6 ° edición. p.p45-46.

Flood,M.(2009). Men's Role in Sexual Violence and Exploitation in Prostitution and their Prevention. p.p15-26.

Flores, N. (1989).Análisis de la prostitución de la clase socioeconómica baja del D.F. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM. p.p 13-43.

Flores, F. (2011). La Prostitución entre los nahuas, p.p.265-252.

Georges,D. (1992). Historia de las Mujeres. La Edad Media, Madrid, Ed. Taurus, tomo 2, 1992. p. 593.

Gimeno,B. (2012).La Prostitución, Barcelona:Bellatera.p.p98-1

Gómez, S. (2010). Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. Estudios feministas, Florianópolis: Janeiro, 18 (1). p.p.116- 126.

Groissman, C. (1999). El desafío de la Sexualidad. Ed.Sudamericana. Buenos Aires: Argentina. p.p118-130.

HART, A. (1998), Buying and Selling Power. Antropological Reflections on Prostitution in Spain, Colorado/Oxford, Westview Press. p.p100-122.

Hortelano,A. (1982).La prostitución en el amor y la sexualidad. Problemas de la moral. Sigueme: Salamanca. C17. T.2.p.p.1-10.

Jean, N. (1999). Eros romano:sexo y moral en la Roma antigua. Madrid, Editorial compútense. p.p78-100.

Juliano, D. (2002). La prostitución: El espejo oscuro. Barcelona: Icaria Institut Catalàd'Antropologia. p.p37.51.

Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia, en ayer. Revista de historia contemporánea, Madrid, España. p.p66-86.

Lamas, M. (1993). El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México. Revista Debate Feminista, 4(8), 105-135.

Lagarde, M. (1997). Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación general de estudios de posgrado. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Cap.XI. p.p20-46.

Levinton, D. (2007). La socialización sexual y aspectos psicológicos que subyacen a la prostitución. Hermes. p.p18-24.

López, E. (2005). La Prostituta. Madrid, España Editorial Renacimiento. p.p 43-67.

López, (2006), Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina, Zaragoza, Los Autores. p.p 50.90.

López, J. (2011). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. España, Madrid. Universidad Nacional a distancia. p.p 36.45.

Luciano, C. (2002). Consideraciones acerca del desarrollo de la personalidad desde un marco funcional-contextual. Universidad de Almería, España International Journal of Psychology and Psychological Therapy 2002, Vol. 2, Nº 2, pp. 173-197.

Masters, W. (1995). La Sexualidad Humana. Grijalbo. Barcelona, España. p.p30,70.

Meneses, C. (2003), Perfil de la prostitución callejera. Análisis de una muestra de personas atendidas por APRAMP, Madrid, Universidad Pontificia Comillas. p.p46-63.

Millon, Theodore. (1994). La personalidad y sus trastornos Barcelona:

Martínez Roca, S.A. p.p30-63.

Millon, Theodore. (2002). Millon Index of Personality Styles. San Antonio: The

Psychological Corporation. Traducción al español (1997). Inventario Millon de Estilos de Personalidad. Buenos Aires: Paidós p.p30-65.

Monto, M. (2002). Male Customers of Prostituted Women. Violence Against Women, Vol. 8, No. 9: 1093-1112.

Montiel, O. (2009) Los proxenetas y la Psicología del amor. Revista proceso.

Montaño Sinisterra, (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psicología: avances de la disciplina*, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 81-107. Universidad de San Buenaventura Colombia

Moreno, M.P. (1997). La prostitución marginal: Vida y sexualidad. En Ortiz, M.(Comp.) *La sexualidad femenina. Reflexiones y experiencias*. Madrid: Ediciones Aljibe. p.p89-122.

Musto, C.; Trajtenberg, N. (2010). “Documento sobre la definición y las causas de la prostitución y explotación sexual comercial”, consultoría para el proyecto Estrategia. p.p100-130.

Nieto, J. (1989), *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*, Madrid, Fundación Universidad Empresa. p.p89-115.

Overall, C. (1992). Whats wrong with prostitution? *Evaluations sex Works en Signs* 17 (4).p.p. 705-724.

Ordóñez, A.(2006). *Feminismo y prostitución: fundamentos del debate actual en España*, Trabe, Oviedo. p.p60-82.

Pérez, D. (2000). La subjetividad en la prostitución femenina una interpretación psiconalítica . *Revista Ciencias Biomédicas*. 2010:1 (2).p.p278-283.

Pecheny, Mario, (2002). *Identidades discretas*. en Leonor Arfuch (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros. p.p 20-28

Pheterson, G. (1996). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa. p.p50-62.

Romi,J.(2006). La prostitución: enfoque psiquiátrico, sexológico y médico-legal. Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 13, Nº 2.p.p.5-28.

Rubio, M. (2008). Ni puta ni trabajadora sexual: Prostituta. Borrador de Método. No 51, p.p 1-18.

Sabsay, L. (2002).Representaciones culturales de la diferencia sexual: figuraciones contemporáneas.en Leonor Arfuch, Identidades, sujetos y subjetividades, Buenos Aires, Prometeo Libros. p.p20-40.

Solana, J. (2012), Trabajando en la prostitución. Doce relatos de vida,.Granada, Comares. p.p32-38.

Sabsay, L. (2002). Representaciones culturales de la diferencia sexual: figuraciones contemporáneas.Buenos Aires, Argentina, Prometeo libros. p.p40-52.

Sánchez, V, (2007). Vende caro tu amor. Apuntes para una reflexión sobre el espacio heterotópico.En:<http://everyoneweb.com/cuadernosdeposgrado.blogspot.com/2007/09/ven-de-caro-tu-amor.html>.

Sanders, T.; O'Neill, M.; Pitcher, J. (2009). "Prostitution. Sex work, policy & politics", SAGE Publications, UK. p.p23-28

Seelbach, G. (2013). Teorías de la personalidad. TERCER MILENIO Primera edición: 2013 p.p6-14.

Szis, P. (2005).Pornografía, prostitución y hombres. Ponencia en la mesa "Prevención y Sensibilización" en el Congreso internacional sobre las ciudades y la prostitución/Madrid, 16 al 18 de junio de 2005.

En; <http://www.apramp.org/documento.asp?id=24>

Temis, S. (1989). Derecho Penal. Parte Especial. IV, Bogotá. p.p17.20.

Trejo,E. (2007). Estudio de legislación internacional y derecho comparado de la prostitución.

Disponible en:<http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-14-07.pdf>

Consulta: 11/04/2014

Tristán, F. (2002). Mujeres públicas .. Antología, Madrid, Los Libros de la Catarata, p.p12-22.

Uribe, P. (1994). La comercialización del erotismo: la prostitución. En: Pérez, C. (ed). Antología de Sexualidad humana I. Miguel Angel Porrúa: México. p.p.761-794.

Vargas, M. (2012). El involucramiento de los hombres en la trata de personas con fines de explotación sexual: un estado de la cuestión. GENDES, AC. México, D.F. p.p43-52.

Villa, Elvira. 2010. Estudio antropológico en torno a la prostitución. Cuicuilco. 49.

<http://scielo.unam.mx/pdf/cuicui/v17n49/v17n49a9.pdf>

[Consulta: 18/04/2014]

Volnovich, J. (2006) Psicología del cliente de la prostitución. Corriente praxis

Volnovich, J. (2009). Ir de putas. Reflexiones Acerca de Los Clientes de la Prostitución. p.p7-15

Quadraccia, C (2002). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, p.p17-30

Walter, N. (2010) Muñecas vivientes. El regreso del sexismo, Turner Noema, Madrid, p.p32,56.

Wechsler, E. (2011). Arrebatos femeninos, obsesiones masculinas, un encuentro estructural. Revista de Psicoanálisis. Vol. XXXIII. n.1. P.P 185-210. Madrid España.

Weitzer, R. (2009). "Sociology of Sex Work", Annual Review of Sociology, N° 35: 213-34

Woolcott, S. (2010). Responsabilidad del imaginario social en la demanda de la prostitución como parte de la construcción de masculinidad. Mesa de trabajo: Representaciones de la masculinidad heterosexual. p.p1-19.

Woolcott S., Doris (2005) La Socialización de la sexualidad y el Comercio sexual. En: Comercio Sexual: Un abordaje desde los Derechos Humanos.

Movimiento El Pozo, Lima p.p32-49

Yáñez Castillo, Ernesto (2007) Actitudes hacia la prostitución en docentes y

estudiantes universitarios. Curso de Sexualidad Humana, Facultad de Psicología, Universidad Ricardo Palma. Lima. p.p45-56

Zula,L. (2010). Prostitución y trata de personas: violencia simbólica y económica. ICEV. REVISTA d'estudis de la violencia. Num.10.p.p1-16.

